

1940-1946

Inicia la campaña contra el analfabetismo

22 de agosto de 1944.- Apremiado por el problema que le representa el conflicto bélico internacional, y alarmado por los datos que en materia de educación recoge el *Censo de 1940*, el gobierno de la República expidió ayer la ley de emergencia denominada Campaña Nacional Contra el Analfabetismo.

En el texto de referencia se asienta que el analfabetismo es y ha sido en México "un problema alarmante", pues según datos censales de 1940, el país cuenta hoy con 47.88 por ciento de analfabetos absolutos: esto es, cerca de la mitad de los mexicanos.

La educación no logrará estructurarse adecuadamente mientras continúen en el analfabetismo los 9 millones

410 mil mexicanos.

En virtud de esta ley, todos los mexicanos residentes en el territorio nacional, sin distinción de sexo u ocupación mayores de 18 años y menores de 60 años que sepan leer y escribir y no estén incapacitados, tienen la obligación de enseñar a leer y escribir cuando menos a otro habitante de la República, entre los 6 y los 60 años, que no sepa hacerlo. Para ello se imprimirán 10 millones de silabarios.

Doble, pues, la guerra que ha emprendido el gobierno de Avila Camacho, contra las dictaduras imperialistas del nazi-fascismo, y contra la bestia negra —interna— que es la miseria intelectual del analfabetismo.



1940-1946 el papel DIARIO DE PIPSA

Habrá servicio militar obligatorio

1 de marzo de 1943.- En las principales terminales ferroviarias del país, ayer se registraron, por primera vez en México, conmovedoras escenas de madres y novias que despiden a muchachos de 18 años, los cuales, morral o maletín al hombro, se disponían a marchar al servicio militar activo, bajo el mando y la instrucción de oficiales del ejército mexicano.

Se informó que durante todo el día se integraron un

total de 5 mil 221 conscriptos diseminados en diversos cuarteles en todo el país.

Clase 1924

Conveniente recordar que el 19 de agosto del año pasado —ante el estado de guerra que vive el país—, entró en vigor la Ley del Servicio Militar Obligatorio que afectó a los jóvenes de 18 años. Posteriormente se fijó para el día 12 de noviembre el ini-

cio del registro de conscriptos, la hoy famosa *clase de 1924*.

Los altos mandos militares refirieron que la respuesta al reclutamiento ha sido desbordante, pues se han presentado el doble de los contingentes esperados.

Los jóvenes recibirán del Estado alojamientos higiénicos, vestuario y alimentación. También contarán con una pequeña cantidad de di-

nero para gastos personales (cigarros, pasta y cepillo para dientes, estampillas de correo), sin que esto represente un sueldo, "sino un estipendio".

La manufactura de uniformes para los reclutas, la organización de grandes cocinas colectivas y de los alojamientos, correrá a cargo de la Secretaría de la Defensa Nacional, conducida por el general Lázaro Cárdenas desde septiembre pasado.

¡Guerra al eje!

24 de mayo de 1942.-Estamos en guerra desde la mañana de ayer. A diez días del hundimiento del barco petrolero *Potrero del Llano*, y a tres del *Faja de Oro* —atacados ambos por submarinos de bandera alemana—, ayer el presidente Manuel Avila Camacho declaró a la nación en estado beligerante al referir el acuerdo a que llegó desde temprana hora de hoy con los miembros de su gabinete:

"Se está en el caso de que, de conformidad con nuestros preceptos constitucionales, el Presidente de la República se dirija a la Comisión Permanente para que convoque a periodo extraordinario al Congreso de la Unión, a efecto de que, dentro de nuestra misma norma constitucional, dicte las leyes correspondientes que faculten al Primer Magistrado de la Nación para hacer la declaratoria de que existe un estado de guerra de México con los países del Eje (Alemania, Italia y Japón), y para adoptar las medidas inherentes."

La agresión totalitaria contra los dos buques mexicanos, más la negativa del Tercer Reich a recibir la nota de protes-

ta en que México exigía explicaciones y, la justa reparación por el hundimiento del *Potrero del Llano*, llevaron a que ayer temprano el presidente Avila Camacho anunciara así su decisión: "La actitud que asumirá el Gobierno responderá a los intereses y al decoro nacionales."

Varios son los acontecimientos que precipitaron la medida de ayer. Esta es



Fue torpedeado el 14 de mayo de 1942 frente a Florida.

la historia: El 14 de mayo frente a las costas de Florida, EU, fue hundido por un submarino alemán el petrolero mexicano *Potrero del Llano*, muriendo 14 de sus tripulantes, entre ellos el capitán Gabriel Cruz y Díaz y los oficiales de cubierta. El ataque se produjo bajo la protección de la noche. Según la versión de la Marina de los Estados Unidos, el sub-

marino del Eje acometió durante media hora contra el barcotanque mexicano, para luego hacer blanco con un torpedo que impactó en la gran bandera mexicana que la nave llevaba pintada en un costado.

Al trascender la noticia, el Gobierno de México, por conducto del secretario de Relaciones, Ezequiel Padilla, envió enérgica nota de protesta en la que exigía reparaciones, fijando un plazo hasta el día 21 para recibirla.

Mientras tanto, proliferaron por todo el país manifestaciones de indignación y se levantaron varias voces que sugerían la declaración de guerra contra la Alemania nazi.

El plazo dado a las potencias del Eje para contestar a la protesta mexicana no había fenecido cuando se anunció el hundimiento de otro barco mexicano: el *Faja de Oro*. Era la respuesta estruendosa del Eje.

A esas alturas, la vía diplomática y la tolerancia eran caminos que se habían agotado. Estamos en guerra contra las hordas del nazi-fascismo.

Rodrigo de Llano

El arquitecto de *Excelsior*

Notable capitán del diarismo nacional



Publicó su primer reportaje a los 15 años.

Abril de 1944.- Nació el siglo XX cuando en Monterrey, N.L., vivía un niño lleno de inquietudes. De buen grado se hubiera dedicado al estudio, pero las necesidades lo obligaron a buscar empleo. Fue *office boy* de la American Smelting; eficiente, ágil, rápido. En sus ratos libres se entregaba a su pasión: la lectura. Escribía también, a espaldas de los jefes. Estamos hablando de Rodrigo de Llano, quien más tarde se convirtió en un excepcional reportero y en el gran capitán del periodismo, que hoy todos conocemos.

Rodrigo de Llano dirige actualmente los destinos de *Excelsior*, el periódico de la vida nacional. Da sus primeros pasos en el periodismo en 1905, cuando acababa de cumplir quince años (nació el 5 de abril de 1890). Entonces redactó una crónica en la cual destacaba la visita de un grupo de hombres de empresa estadounidense y el motivo de su presencia en Monterrey. Llevó la nota al diario *Monterrey News* y ocurrió algo extraordinario, porque la información fue publicada íntegra, con puntos y comas, y además fue reproducida por otros periódicos. De inmediato lo contrataron.

En dos años —de 1905 a 1907— se convirtió en el alma del periódico. Todos lo reconocieron como un reportero sagaz y de excepcional visión periodística.

Cuando cumplió diecisiete años se trasladó a la capital, y la suerte le fue favorable, pues en poco tiempo se colocó como reportero en *El Imparcial*, cuyo director era el licenciado Rafael Reyes Spíndola.

La Revolución es el terreno propicio para el joven reportero. La noticia salta aquí y allá. Sólo que para atraparla es preciso jugarse la vida a cada instante. Al inquieto de Llano nada lo detiene. Va en pos de noticias, sin atender su seguridad personal.

Da nota de batallas y de zafarranchos; se entera de traiciones y de asesinatos; informa sobre toda suerte de acontecimientos sensacionales. Pero llega un momento en que los periódicos le cierran sus puertas, y en que se desatan las pasiones y las venganzas. Sólo queda una disyuntiva: esconderse para evitar ser asesinado, o salir del país. En

1914 el periodista emprende un viaje hacia los Estados Unidos. Va a radicar en Nueva York. Ahí, con Enrique Villarreal, de oficio linotipista, funda un semanario: *El Herald*.

En febrero de 1917, Rafael Alducin preparaba las condiciones para dar vida a un nuevo periódico. Le había encontrado ya un nombre: *Excelsior*. Los recursos financieros del empresario no alcanzaban para contratar los servicios de las agencias noticiosas. Buscaba corresponsales en el extranjero. Pronto se enteró de las cualidades y la capacidad de Rodrigo de Llano y le escribió una carta para que aceptara su incorporación en el nuevo diario.

De Nueva York empezaron a llegar entrevistas, reportajes y crónicas. *Excelsior* estaba al día acerca de lo que ocurría en la ciudad de los rascacielos. Rodrigo de Llano logró entrevistas exclusivas, entre otras, con los escritores H.G. Wells y Vicente Blasco Ibáñez.

En los primeros días de 1924 Alducin le pidió a De Llano que regresara a México, y el 11 de marzo asumió la dirección. Comenzó entonces a poner en práctica el periodismo moderno, aprendido en Estados Unidos.

Dirigió el periódico durante un lustro, pues luego regresó a Nueva York, porque el 2 de abril de 1929 fue designado director del diario Manuel L. Barragán.

El 15 de junio de 1931 estalló una huelga que paralizó a *Excelsior*. Vista la mala situación del periódico, todos volvieron los ojos hacia el hombre que, durante cinco años, condujo *Excelsior* por buen camino.

Rodrigo de Llano fue llamado a México, de nueva cuenta. Y otra vez se le encomendó la dirección, ahora en forma definitiva.

A partir de este momento, De Llano trabajó arduamente para convertir a *Excelsior* en el mejor periódico del país y en uno de los más importantes del mundo. Por eso no resulta extraño que, el año pasado, se le otorgara el premio internacional de periodismo "María Moors Cabot", patrocinado por la Universidad de Columbia, porque con ese avezado capitán de la noticia que es Rodrigo de Llano, no hay tormenta informativa que no se pueda enfrentar.

Félix F. Palavicini

Una vida en *El Universal*

Impulsor del periodismo independiente

5 de febrero de 1945.- Una de las grandes figuras del periodismo mexicano es, sin duda, don Félix Fulgencio Palavicini, fundador en *El Universal* del diarismo industrial independiente. Diarismo que no por ser de empresa debe carecer de doctrina.

Pocos patronos de empresas de esa índole han dado espontáneamente los beneficios que Palavicini otorgó a su personal: los más altos salarios del ramo; vacaciones pagadas, médico y medicinas; participaciones en las utilidades y seguro de vida individual. Trabajaba siempre más que nadie dentro del negocio, desde las once horas de un día hasta las tres horas del siguiente, sin día alguno de reposo.

Vivía Palavicini los días más agitados de la política nacional y su persona corría frecuentemente riesgos a causa de los desagradados que despertó su enérgica labor.

Y él, que ha sostenido siempre que "todo hombre únicamente llega a lo que es", comprobó que era necesaria la conjunción de Obregón y Calles con todos

sus elementos, para aniquilarlo y, desde entonces, en una forma o en otra, ha vivido asediado y boicoteado como periodista de prensa o de la radio —fundó la primera radioemisora exclusivamente noticiosa, XEN— y ha refugiado su dinamismo en la ciencia.

Félix Fulgencio Palavicini preside el Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México, agrupación mexicana de intensa labor.

A los 64 años de edad —nació en 1881, en Teapa, Tabasco— Palavicini, que tan intensa y notoria actividad desplegó en la política —fue diputado, secretario de Instrucción Pública de don Venustiano Carranza y autor, junto con Luis Manuel Rojas y con José Natividad Macías, del proyecto de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, puesta en vigor hace exactamente 28 años, el 5 de febrero de 1917—; también ha incursionado en la enseñanza y en el periodismo —fundó estos periódicos y revistas: *El Globo*, *El Día*, *El Universal*, *El Universal Gráfico*, *El Universal Ilustrado* y la revista *Todo*.



Miguel Lanz Duret

Ojo atento, visión luminosa

22 de noviembre de 1940.- Ayer al mediodía, murió don Miguel Lanz Duret, una de las personalidades más significativas del México periodístico. Nacido en 1878, el licenciado Lanz Duret había visto su salud muy quebrantada, pero cuando estaba a punto de recuperarse, la muerte lo privó de continuar la obra a la cual le había dedicado sus vigorosas energías: *El Universal*, el gran diario de México.

El ilustre desaparecido era originario del estado de Campeche, pero desde muy joven se trasladó a México para cursar la carrera de abogado, titulándose en 1904. Como abogado fue eminente, tuvo en sus manos centenares de exitosos negocios profesionales; destacándose por sus actos, vastos de conocimiento e intachable honradez. Eso le ocasionó que ocupara un lugar distinguido en el Foro Mexicano y que presidiera la Barra Mexicana de Abogados. Fue un jurista destacado, pero no se limitó a los estudios legislativos, también y durante muchos años impartió la cátedra de Derecho Constitucional en la

Universidad Nacional.

Mas donde sus facultades alcanzaron plenitud de realización y desarrollo excepcional, fue en el campo del periodismo. Como periodista, Lanz Duret ocupa un lugar pertinente y preeminente, no sólo en el oficio de nuestra época, sino en la historia del periodismo mexicano de nuestros días.

Lanz Duret fue presidente y gerente de la Compañía Periodística Nacional, editora de los *Universales*, y convirtió a esta empresa en una institución al servicio de la Patria. Ojo atento, mano firme, visión siempre luminosa, fueron características sobresalientes de su actividad periodística.

Para quienes trabajaron bajo su mando, no está lejano el año de 1922, cuando el licenciado Lanz Duret se hizo cargo de los *Universales*. Sus dotes de organización, su dinamismo y talento hicieron posible que *El Universal* sea, hoy en día, una de las instituciones más respetables de la comunicación gráfica y escrita nacional. Su vida fue una escuela ejemplar.

Satisfacer la exigencia moderna de noticias en Guadalajara

25 años de osar la verdad

5 de octubre de 1942.- Aún están frescas en nuestra memoria las palabras vertidas por nuestro director y fundador en el primer número de *El Informador*, hace ya 25 octubres: En aquella ocasión don Jesús Álvarez del Castillo escribió:

"No viene *El Informador* a la arena periodística con la vana pretensión de encauzar las corrientes de la opinión; de llenar un vacío en el campo donde lucha la prensa del Estado; de ser guía y faro de una sociedad tan culta como la nuestra, donde es proverbial la abundancia de talentos de primer orden; de hombres de sobresaliente instrucción, y de damas que serían gala y ornamento en la elite de cualquier capital. Nuestra misión es modesta y se reduce, como lo indica el título de nuestro diario, a ayudar a satisfacer la exigencia moderna del noticierismo sin que, en cierta modesta proporción, deje de ser el nuestro un periódico doctrinario que ejerza, hasta donde se lo permitan las escasas facultades de sus redactores, alguna labor docente especialmente dedicada a las masas cuya educación no ha

sido vista hasta hoy con el amor, la atención, y el minucioso cuidado que requiere la tarea de hacer ciudadanos para hacer patria.

"Nuestra labor, sin contar con la parte informativa a la que consagraremos esmerada atención con objeto de que las noticias que lancemos merezcan entero crédito, cuando sean de nuestra propia cosecha, será más bien social que política, sin que descuidemos esta parte importantísima de la vida nacional.

"Nuestra publicación será independiente en el más alto y amplio sentido

del vocablo. No tenemos ligas ni con el Gobierno ni con la colectividad alguna, como no sea con el público; carecemos de compromisos de índole política y estamos en amplitud de osar la verdad, de decirlo y proclamarlo...

"Hemos dicho cuanto teníamos que decir respecto a la marcha de nuestra publicación; no queremos ser prolijos, ni ofrecer lo que quizá no podríamos cumplir; ahora, manos a la obra."

Durante 25 años este espíritu inicial se ha mantenido, y por esa razón este día hemos recordado el soplo primero.

Si algún despistado historiador del periodismo nacional hiciera una ficha de nuestro diario, tendría que escribir:

El Informador: diario periódico matutino que se publica en Guadalajara, Jalisco. Impreso en tipografía y litografía. Tamaño de plana, 8 columnas por 50 centímetros. Ancho de columna, 4.5 centímetros. Circula por los estados vecinos de Colima, Michoacán y Nayarit. Fue el primer diario de provincia en contar con los servicios de una agencia informativa internacional. Cuenta con las más variadas secciones, desde "sección del hogar" hasta "avisos de ocasión"; además de una sección de rotograbado los domingos y crónicas enviadas desde París o Nueva York. Su propietario, fundador y primer director fue Jesús Álvarez del Castillo, posteriormente tomaría la dirección Juan Puga.

Así de breve sería nuestra presentación, pero no por ello menos importante que la de otros diarios. De la misma forma ha sido nuestro ejercicio del periodismo, breve y sustancioso. Veinticinco años lo hemos practicado y esperamos poder seguir haciéndolo.



La Afición

El primer diario deportivo del mundo

Fray Nano, Monosabio y Don Facundo, pilares del que fuera semanario de 8 páginas

25 de diciembre de 1945.- Si *La Afición* fuese muchacha, hoy vestirla de color de rosa para salir a bailar el vals legendario en una gran fiesta.

Este diario cumple hoy 15 años de edad, pocos si se tratara de una chica; pero muchos para un periódico y más aún uno como el nuestro especializado en deportes, que cuando dio el salto de trisemanario a diario, aun los más optimistas movieron la cabeza prediciendo su pronta muerte.

Fue el Día de la Navidad de 1930 cuando por vez primera apareció este periódico, entonces humilde semanario de ocho páginas, pero que, antes de mucho, iba a convertirse en lo que es hoy

en día: un factor importante en el desarrollo del deporte en nuestra patria y un órgano periodístico que honra a México, pues como bien se sabe es el único diario deportivo que existe en el mundo.

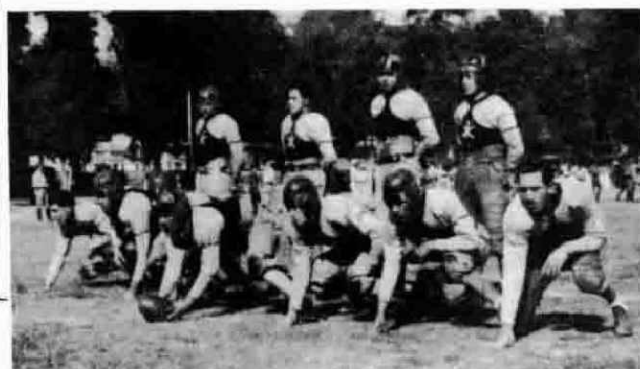
No es excesivo repetir que *La Afición* cumple tres lustros y entra en su décimosexto año de vida gracias a los insignes periodistas Carlos Quirós "Monosabio", Alejandro Aguilar Reyes "Fray Nano" y Mario Fernández "Don Facundo". Maestros en sus ramas (Toros el primero, Beisbol y Boxeo el segundo, y Fútbol el último) fueron ellos quienes fundaron este periódico, que tanta aceptación tuvo desde un principio, que antes de tres

meses se hizo bisemanario, no mucho después trisemanario y por fin, a los dos años y pico de vida, diario.

Cuando salió el primer número, sus tres fundadores no tenían otra cosa que prestigio profesional... y unas ganas enormes de hacer un periódico en que pudiesen escribir con entera libertad.

Ahora *La Afición* es un negocio fuerte y prestigioso: no debe un centavo a nadie, posee cinco linotipos, dos rotativas, edificio propio y laboran en él un centenar de personas, aparte de los corresponsales en provincia.

Al abrigo de *La Afición* se han desarrollado magníficos cronistas deportivos, quienes forman una redacción modelo, no sólo en cuanto a competencia, sino también en sabiduría y conocimiento del acontecer deportivo. Baste sólo mencionar a tres excepcionales plumas: Paco Malgesto y Pepe Alameda, en Toros; y Antonio Andere en Box. Toda una pléyade de sabios del músculo y la adrenalina.



El Mundo

Se consolida en Tampico un diario regional

Como el Ave Fénix, resurge un diario regional

TAMPICO, Tam., 30 de noviembre de 1943.- Hace un cuarto de siglo, cuando en este puerto se iniciaba el auge petrolero de las compañías inglesas y norteamericanas, un viejo telegrafista de Querétaro, de nombre Vicente Villasana, abandonó su oficio, se avocó en la comarca y armado de entusiasmo empezó a editar un periódico: *El Mundo*.

El tiraje del diario crecía a la par que la producción de hidrocarburos, pero no así su fama. Manos desconocidas pegaron fuego un día a sus instalaciones, que en los años veinte se complementaban incluso con una planta radiofónica, la primera de este puerto.

De aquellas cenizas *El Mundo* renació moderno y vigoroso merced al apoyo financiero de la *Huasteca Petroleum Co.*, empresa que le dotó del más avanzado equipo de impresión de la época. Desde entonces y aún después de la expropiación petrolera, *El Mundo* supo

corresponder a quienes en horas difíciles le ayudaron a rehacerse.

Dura fue su brega en defensa —1928— de la empresa Hidros S.A., concesionaria del servicio de agua en la ciudad. Fue necesario un boicot en su contra, encabezado por la Cámara de Comercio local, para que su actitud variara.

Villasana abandonó entonces Tampico, viajó a Europa, visitó a las potencias del Eje y a su regreso al país *El Mundo* inició una etapa de extraordinaria prosperidad que se vio abruptamente interrumpida cuando el actual gobierno de la República, en cumplimiento de la ley, aprehendió a Villasana entre un grupo de falangistas a quienes se acusó de falsificar moneda.

Los billetes falsificados habían sido fabricados en Alemania y enviados a algunos admiradores del Reich para comprar petróleo mexicano y trasladarlo a Alemania, vía España. Al menos esa fue la versión más

ventilada. En aquella ocasión don Emilio Portes Gil, entonces Presidente de la República, salvó de la prisión a Villasana y socios.

Ahora *El Mundo*, con su nueva administración, ha ganado más lectores y presencia en la comunidad "jaiba". Sus páginas son el mejor espejo de los conflictos y el desarrollo de esta población tan ligada a los avatares del petróleo y la ganadería. Periodismo bravo, pues, para una tierra de hombres emprendedores.

Los voceadores, divulgadores de la palabra



Consolidada y vigorosa unidad nacional

Por Rafael Solana

Los hechos más importantes y significativos de la vida mexicana durante el sexenio en que gobernó al país el general Manuel Avila Camacho fueron sin duda estos dos, de los que la prensa dio amplísima cuenta: la participación de nuestro país en la Segunda Guerra Mundial y el afianzamiento, logrado por ese presidente, de una vigorosa unidad nacional.

La opinión pública, en las postrimerías del régimen del general Lázaro Cárdenas, acusaba ciertas fisuras. Se presentó, por primera vez en mucho tiempo, una poderosa candidatura de oposición al Partido Revolucionario, que llevaba ya algunos años en el poder; esa candidatura fue la del general Juan Andreu Almazán, prestigioso militar norteño que logró despertar las simpatías de un numeroso sector, sobre todo en la capital.

También había, ante el conflicto bélico que amenazaba a Europa (y que estalló en septiembre de 1939) alguna discrepancia; se intentó (de hecho, llegó a iniciarse) una campaña periodística, patrocinada por grandes firmas industriales y comerciales alemanas (y probablemente también por la Embajada) para popularizar la noción de

que el país que jamás había agredido a México era Alemania, mientras que en nuestros recuerdos históricos figuraban invasiones americanas y francesas, en menor medida alguna inglesa, y el entonces reciente conflicto petrolero con la Gran Bretaña y los Estados Unidos principalmente. La noble figura del sabio Barón Alejandro de Humboldt era esgrimida como modelo del tipo de alemanes que en el pasado habían pisado el suelo de México. Agreguemos una división más, aunque no tan profunda: si bien la mayoría de los mexicanos, sobre todo de la clase pensante, simpatizaron con el gobierno republicano español, ya en derrota, no faltaron ni en la sociedad ni en la prensa atacantes de los "rojillos" y defensores del general Franco. Los comentarios contrarios a la República Española cobraron particular acidez en la pluma de agresivos editorialistas de una de las principales casas editoras de diarios de México: *Excelsior*.

Finalmente, no sin alguna aspereza, don Manuel Avila Camacho venció a su oponente, y las simpatías hacia la España exiliada se generalizaron. Las voces germanófilas se acallaron por completo cuando México declaró la guerra

a Alemania, tras el hundimiento de algunos barcos petroleros mexicanos; la industria y el comercio alemanes fueron incautados, y nuestro país envió a los Estados Unidos, para su capacitación, y más tarde a las islas Filipinas, para participar del lado aliado en la guerra entre los Estados Unidos y el Japón, a un grupo de aviadores, el "Escuadrón 201".

El general Avila Camacho ofreció el espectáculo asombroso de reunir en torno suyo a siete ex presidentes, con lo que pudo hablarse, por primera vez con verdad en mucho tiempo, de unidad nacional; todos ellos aceptaron colaborar con el presidente en más o menos pequeños puestos.

Una de las notas de prensa más escandalosas de esos tiempos fue el asesinato en Coyoacán de León Trotski, como medida previa a la entrada de Rusia en la Guerra Mundial.

Una nota curiosa encontrada en *El Universal*: el presidente Cárdenas no pudo votar, porque al presentarse en la c silla que le correspondía, en la calle de Juan Escutia, la encontró ocupada por almanistas, que le rodearon y le impidieron toda acción.

El 10 de diciembre de 1941 por pri-

mera vez un periódico mexicano (*El Universal*) recibió, y al día siguiente publicó, una fotografía por hilo telefónico. Las ediciones de los más grandes diarios de México se multiplicaron, en forma de *extra* para dar noticias sobrealimentadas de los campos de batalla, y en forma permanente después. El cine mexicano creció enormemente en estos años, que hoy son calificados como "de oro", pues la relativa inactividad de las poderosas industrias filmicas norteamericana, francesa, inglesa, italiana, alemana y soviética permitió a la nuestra ganar nuevos mercados. También vivieron su edad dorada el tореo, la radio-difusión, creció el interés por algunos deportes y brotaron y se acreditaron importantes figuras del teatro, tales como "Cantinflas", Agustín Lara, "Palillo", Pedro Vargas, Jorge Negrete y muchos más.

El nacimiento de un volcán, el Parícutín; el lanzamiento de una intensa campaña de alfabetización en México, por el nuevo ministro Torres Bodet; las muertes de Calles, Roosevelt, Hitler, Mussolini, la bomba atómica y el fin de la guerra fueron otras de las noticias, que la prensa mexicana destacó notablemente en este período.

Jugar en serio

Por Luis de la Torre



EDITORIAL

Años de paz telúrica y de guerra forzada, estos los del general Manuel Avila Camacho. Heredero de un régimen radicalista y popular, don Manuel ha tenido que balancear su gobierno hacia rumbos que nunca congeniaron con el *Tata* michoacano; de ahí que la majestuosa aparición del Parícutín, hace tres años, viene a presentarse como un símil geológico de este sexenio de erupción guerrera y conjunción de tizne y cenizas; ya Lombardo no gobierna la CTM y la enjundia proletarista son meras declaraciones pictóricas — como las del talentoso Siqueiros — cuando se proponen que "no hay más ruta" que la de ellos.

El nuestro ha sido — quiérase que no — un país pacifista por definición. Jamás hemos agredido militarmente a nadie, cuando no hayan sido momentos de defensa nacional. Por ello nuestra incorporación en la Segunda Guerra Mundial, en el bando de las democracias, fue un acto forzado por las circunstancias.

De no haber existido el hundimiento de los barcos *Potrero del Llano* y luego el *Faja de Oro*, es muy probable que jamás hubiéramos declarado la guerra al Eje Berlín-Roma-Tokio. Pero ya puestos en esas circunstancias, la guerra interna se volvió exterior, y los mexicanos debimos solidarizarnos en la producción y en la vigilancia nacionales.

El servicio militar se hizo obligatorio, fueron destacados centenares de reclutas al frente del Pacífico en el ya heroico Escuadrón 201. Lo principal, sin embargo — como precisó el ya saliente Avila Camacho — fue el combate contra "el más temible enemigo interno". Ese enemigo, que ni dudarlo, es la ignorancia, pues al comenzar el sexenio las encuestas arrojaron un dato estremecedor: casi el 48% de la población era absolutamente analfabeta.

Alarmado por esta situación, fue que el gobierno emprendió la Campaña contra el Analfabetismo (que después debió hacerse "permanente", dados sus modestos resultados). De cualquier modo, la impresión de 10 millones de silabarios, llamados pomposamente "cartillas de lectura", muestra el firme propósito del gobierno por acabar con esa tara social.

La prensa, aunque al principio mostró coqueteos similares para los dos bandos beligerantes, después del 14 de mayo de 1944 no tuvo más orientación que la que lógicamente le exigían los destinos nacionales. Por ello supo ganarse la confianza de sus lectores y de su gobierno: un gobierno de moderación entre las llamas... porque ahora vendrán años de impetuosa industrialización. Para eso ganamos la guerra.

el papel, Diario de Pipsa, es una publicación de Productora e Importadora de Papel, S.A. de C.V. Coordinación Editorial: Silvia Molina. Consejo Editorial: Director: David Martín del Campo; Asesor: Vicente Leñero; Redactores: J. Alberto Castro, Felipe Gálvez, Gerardo Jaramillo; Investigación fotográfica: Eniac Martínez Ulloa; Cartonista: Luis de la Torre; Diseño: Germán Montalvo/Saluzzo; Tipografía y Formación: Prisma Editorial, S.A. de C.V. Impresión y encuadernación: talleres de *La Prensa*. División Comercial, S.C.L.; ISBN: 968-6084-16-9. Impreso en México.

Estamos en guerra los mexicanos

Por Manuel J. Sierra

Yo acudí a Bellas Artes e hice guardia junto al féretro de Chacón. El espectáculo era imponente. En el primer descanso de la escalinata central se alzaba el túmulo. El vestíbulo en su parte alta se hallaba orlado por los enlutados estandartes y banderas del trabajo, y en la planta principal, una tras otra, las coronas se sucedían en fila interminable a lo largo del bruñido mármol de los muros. Una compacta corriente humana penetraba de la calle por una de las puertas laterales, se desbordaba en el gran salón, hacía un remanso callado y envolvente alrededor del catafalco para luego reanudar su curso y desembocar en la calle por otra puerta lateral.

Mi espíritu se incorporó al espíritu de esos hombres y latió mi corazón con su corazón.

El espectáculo se significaba por su grandiosa sencillez. Era el pueblo de México que, triste y silencioso, venía a acompañar el cadáver de su hermano sacrificado en la cruenta lucha para salvar la libertad; humilde camarada de otros trece que yacen para siempre en la eterna noche del mar.

Mi pensamiento se hundió en el caos universal y vi que la miseria y el dolor

substituyendo a la alegría y al bienestar se han enseñoreado del mundo entero, perdido en un inexplicable laberinto formado por los más bajos y primitivos sentimientos. Hambre y ruinas; hambre de pan, de amor, de justicia, hambre de libertad, ruinas de hogar, de fe, de patria, ruinas de humanidad.

Me percaté de que hasta ahora los mexicanos hemos vivido privilegiadamente como antes de la guerra, sin zozobra, sin renunciamentos. Comprendí que el destino no había señalado aún la hora que le correspondía a México, la cual fatalmente tendría que sonar para que nuestro país, como los demás, pagara su tributo de "sangre, sudor y lágrimas" sacrificando su felicidad y aun la vida misma de sus hijos en defensa de impercederos ideales.

No podemos desde ahora predecir sin el riesgo de equivocarnos, hasta qué término y por cuánto tiempo tendrá que llegar nuestra contribución al triunfo, pero debemos estar prevenidos para considerar que ésta debe ser absoluta. En el servicio a la patria no hay límites, no hay condiciones; a la patria se le entrega todo.

Sería imperdonable ignorar la guerra

porque no oímos el rugir del cañón y dejarnos engañar por las apariencias apoyadas en optimistas cálculos de distancia creyendo que éstas constituyen una barrera infranqueable: para los submarinos y para los aviones ya no hay distancias. Debemos actuar no como si nada pudiera pasarnos, al contrario, como si el enemigo estuviera a la vista de nuestras fronteras, como si sus aviones fueran a despegar para cruzar nuestros cielos y dejar caer sus bombas sobre territorio mexicano en cumplimiento de su encargo de muerte y devastación.

No se puede dejar de reconocer que en nuestro país y aun entre los mexicanos se cuentan simpatizadores de los gobiernos nazi-fascistas. Las autoridades competentes cuando tal partidismo se externaba por medio del libro, la prensa o en cualquier otra forma de publicidad, no establecieron restricción o censura alguna en cumplimiento de las normas constitucionales relativas, a pesar de que tal actitud era contraria a la política de nuestro gobierno, inequívocamente favorable a la causa de las democracias.

Apoyar y defender en estos momentos de guerras extranjera a nuestro go-



bierno, representado por el presidente Avila Camacho, quien en forma digna y consciente ha sabido asumir tan grave responsabilidad, es apoyar y defender a nuestra propia patria en peligro. Para ella el escritor debe ofrecer su pluma, el profesional su ciencia, el militar su espada y el burócrata su trabajo, y todos la vida si es necesario.

Cuando el triunfo llegue y pueda en el mundo establecerse y perdurar un nuevo y humanitario orden de justicia y libertad, sentiremos la satisfacción inmensa de haber contribuido a la derrota de los poderes de la destrucción y de la muerte. (*Excelsior*).

Se debatía en 1929, y de tiempo atrás, si la silicosis era o no enfermedad profesional de los mineros. Las organizaciones de lucha clasista sostenían que sí; las empresas de poderoso capital extranjero extractor de nuestras riquezas, decían que no, que esa enfermedad no era otra casa que tuberculosis proveniente del alcoholismo inveterado de los obreros, de su deficiente alimentación, porque todo su dinero se les iba en vicio, de la absoluta falta de higiene en los jales, donde convivían con perros, cerdos y gallinas.

Me sentí atraído por el problema y quise investigarlo por mi cuenta y riesgo. Mi mocedad de entonces, un verdadero interés por cuestiones sociales y mi momentánea carencia de trabajo profesional, pues acababa de renunciar al cargo de redactor que desempeñaba en *Excelsior* de la tarde, me hicieron volver el rostro a la región minera más cercana a la capital: la de Pachuca, ciudad a la que por esa época no había carretera fácil. Precisó viajar en trencito rezongón y perezoso, de modo que al día siguiente de haber tomado la decisión ya estaba yo en las oficinas de la Compañía Minera del Real del Monte solicitando permiso para conocer el interior de los socavones.

Un minero a quien la silicosis impedía trabajar presentó su reclamación a la compañía, pretendiendo médico, medicinas, indemnización, y la compañía replicó lo de siempre: que no, que el minero era un borracho. Moribundo ya, el personaje —cuyo nombre deploro no estampar aquí por no encontrarlo momentáneamente en mis papeles viejos—, sintiéndose morir, asistió a una asamblea general de su sindicato, pidió la palabra, y así que se la concedieron alcanzó a decir tan sólo: —Camaradas: vengo a regalarles mis pulmones, de mo-

De mineros y silicosis

Por Miguel Angel Menéndez

do que cuando muera los saquen y manden ensayar...—. Y ahí quedó el hombre con un vómito de sangre.

Sus camaradas recogieron la herencia. Llamaron a un notario público que diera fe de los hechos, y a un cirujano que en el anfiteatro del hospital extirpara los pulmones del cadáver; luego entregaron los despojos al laboratorio en que se ensayan los metales. Y el resultado del ensayo dijo que los pulmones tenían ley de oro y plata... Esto es: quedaba demostrado que la silicosis era enfermedad profesional.

A más, los mineros refirieron las persecuciones de que eran objeto por parte de funcionarios civiles y militares, de la federación y del estado, coludidos con la compañía, diciendo nombres: fulano, zutano, mengano. Yo apuntaba y apuntaba.

La mañana del domingo 24 de mayo de 1929 —que se me convirtió en inolvidable—, estaba sentado en una de las bancas de la plaza en cuyo centro se alza la torre antiestética del reloj, ordenando mis anotaciones sobre las rodillas, cuando advertí afluencia inusitada de obreros y campesinos, que iba en aumento. Pregunté a un minero qué les traía, y respondió que estaban citados para mitin con el que daría comienzo la campaña política del ingeniero Pascual Ortiz Rubio, candidato a la Presidencia de la República.

Alguien, quién sabe quién de la localidad, dijo un breve discurso de bienvenida atropellando las palabras y se retiró presuroso. En seguida, un hombre alto, enjuto, que vestía chamarra de cuero y tenía veracruzana voz de mando militar, preguntó: —¿Quién es el orador que sigue? —sabiendo evidentemente que algún otro hidalguense haría uso de la palabra. —¡Yo!... —dije— y adelanté hacia el balcón.

Aquel hombre me miró con duda, tal vez por mi juventud. Dudó un segundo y eso fue todo lo que hizo por mí; aproveché ese instante y salí al balcón, a encarar por primera vez la multitud. Cerré los ojos para no sufrir el vértigo de montaña del discurso y dije en torrente las noticias habidas en la mina, una

a una. Denuncié a todos y cada uno de los funcionarios responsables:—¡Cierto!... ¡Cierto!...—. Eran miles de voces y miles de brazos que se levantaban. El mitin se convirtió en fragor de mar agitado, enloquecido.

Al recogerme hacia el interior del salón advertí que me rehuían quienes ahí estaban: eran mis acusados y los amigos de mis acusados. Cien toros puntales para un novillero. Pero los aplausos y voces continuaban en la plaza; no podía continuar el mitin; otro orador ya había ocupado sitio y no lo dejaban hablar. Ordenó entonces el candidato a la Presidencia que su ayudante, el alto y flaco, fuera por mí hasta donde estaba, cohibido por las duras miradas de los circunstantes. Llegó y me dijo con tono de pocos amigos: —Que usted regrese al balcón...—. Obedecí y arreciaron los vítores. Pedí silencio con los brazos: —Nuestro candidato —dije con un grito— asegura que les hará justicia...—. Y crecieron las aprobaciones.

Por cierto que el ingeniero Ortiz Rubio cumplió. En el proyecto de Ley Federal del Trabajo que envió a las Cámaras, en 1930, fue considerada la silicosis como enfermedad profesional.



Pánico y cenizas bajo el Parícutín

Reportaje en Hoy

1943.— El día 20 de febrero pasado, una cena que hoy nos parece sobremedida graciosa, tenía lugar en los barbechos de Dionisio Pulido, vecino de pueblo de Parícutín, del municipio de Parangaricutiro, del estado de Michoacán. Estaba el mencionado Dionisio dándole apuradamente de sombrerazos a una pequeña humareda que salía inexplicablemente del suelo. Más inexplicable aún, porque él acababa de terminar el barbecho de la tierra y se aprestaba ya a sembrar la semilla; él había hundido el arado muchas veces allí, y nada había notado, hasta que de repente vió el humo, se acercó, y pensando, naturalmente que era fuego el que lo producía, trataba de apagarlo. La tierra se había abierto levemente para dejar escapar el gas.

Pero Dionisio Pulido salió disparado hacia su casa cuando sintió debajo de él tronidos tremendos, como si la tierra estuviese estallando por dentro. Corrió despavorido, al tiempo que los vecinos del pueblo se miraban unos a otros, asustados y temblorosos, como si presintieran algo terrible y buscaran en los rostros de sus semejantes la misma convicción. Conforme el pequeño agujero crecía, y el humo que brotaba se convertía, poco a poco, en nube negra y enorme, la tierra lanzaba rugidos y truenos, como si se hallase poseída de dolor y al mismo tiempo de un inconcebible coraje.

Y poco a poco, al principio, rápidamente después, la milpa de Dionisio se fué convirtiendo ante la supersticiosa mirada de los indígenas, en una montaña que vomitaba fuego y humo; la tierra temblaba como tiemblan los músculos de la cara cuando la contrae el furor; los oídos

de los pueblerinos ensordecían ante el estruendo de las terribles explosiones, y una inmensa masa de piedra semilíquida, al rojo blanco, caía hecha millones de fragmentos sobre lo que horas antes fuera fértil campo de labor.

Es posible que el temblor que se sintió en una vasta extensión de la República, no tenga una directa o inmediata relación con la aparición del volcán de Parícutín; pero la coincidencia hace pensar en ello sin remedio. "Nuestra tierra, decían unos campesinos llegados del Estado de Guanajuato, está a trescientos cincuenta kilómetros de aquí, y hasta allí oíamos los tronidos..."

Así es como podemos imaginar el pavor de los pobladores de la zona del volcán; las mujeres llorando y despidéndose, seguras de que el fin del mundo había por fin llegado; los animales mugiendo presas de terror; las casas abandonadas; y el cielo, enrojecido por las llamaradas al par que ennegrecido por la ceniza. El viejo dios del fuego, el cojo forjador del rayo de Zeus, plantaba su taller en la parcela de un modesto campesino que abrumado, perplejo, fue a refugiarse en la analgésica semiinconsciencia de la borrachera que inició desde el mismo día en que trataba de contener a sombrerazos la consumación del ruidoso estallido volcánico; refugio que no abandona todavía.

Sólo cuando se está ante la visión grandiosa, todos los pesares parecen poco, todas las molestias insignificantes. De todas maneras, se ha establecido un impuesto a los automóviles que recorren el camino, al parecer con el propósito de ponerlo en buenas condiciones, con lo que la región se beneficiaría



Una erupción continua que transformó el paisaje.

enormemente. Ojalá se cumpla. La majestad imponente del fenómeno, primero asombra, luego cautiva, y poco a poco nos hace pensar en nuestra propia pequeñez física, en lo pobre de nuestras fuerzas, absortos ante la energía incalculable.

Las lenguas de fuego se elevan como en un ambicioso deseo de volar, libres y orgullosas, por el cielo. A seiscientos, a setecientos, a ochocientos metros de altura, las lenguas de fuego se apagan repentinamente para ser casi inmediatamente sustituidas por otra. En lapsos que varían de tres a cinco segundos, se producen tremendas explosiones como si mil cañones vomitaran, al mismo tiempo, trueno y metralla. La densísima columna de ceniza y gases, se eleva y se extiende, ennegrece el cielo, alcanza alturas probables de varios kilómetros, y finalmente, los gases se disuelven en la atmósfera y la ceniza se abate como en un diluvio sobre valles y montañas, gente y ciudades.

La lava, que en ocasiones llegó a correr a una velocidad de diez metros por hora,

no es ciertamente líquida. Es probable que carezca el magma —el depósito de masa ígnea que halló salida a la superficie— del suficiente calor para despedir licuada la roca basáltica que arroja. Lo cierto es, que el volcán lanza piedras en estado ígneo; pero no líquido. De la acumulación en cantidades enormes de estas piedras, se originan cerros y mantos; y en las orillas de la arisca corriente, hay constantes derrumbes, desprendimientos de rocas, que cayendo más adelante, y otra vez más adelante, marcan la marcha de la lava sobre el campo. Constantemente, los pinos y oyameles son alcanzados por la lava. Entonces, primero el árbol cae, rendido ante el empuje incontenible, y pocos segundos después se quema en medio de una llamarada.

Por la noche, la escena es fantástica. Una línea roja, reverberante, marca los límites de la corriente lava. Es, en todas direcciones, bastante extensa, y frente a la boca abierta del volcán, un monte rojo alcanza cada hora, cada día, mayor altura y extensión. En medio de esa

gran plataforma de fuego, se yergue altivo y amenazador el gigante furioso. A lo alto, como en una pirotecnia monstruosa, lanza piedras candentes a alturas que frecuentemente se acercan a los mil metros; luego, bajan ellas en torrentes a estrellarse contra las laderas de la montaña o contra el manto de lava, y al fragmentarse son como un nuevo juego de luz y de color.

A veces, la negrura de la enorme nube de ceniza ahoga la iluminación. Se oye una terrible explosión, y en lo alto de la columna negra, a muchos metros de altura, aparecen como salidos de la tiniebla, incontables puntos rojos que se precipitan a manera de cascada luminosa y feérica sobre el manto negrísimo de la noche. Luego, la ladera del volcán se incendia: miles y miles de puntos rojos semejan otros tantos focos que se hubiesen encendido para adornarla. En lo alto, el fuego se retuerce, desesperado y altivo; y entre tanto, los rugidos del monstruo no cesan; es preciso hablar en voz alta estando muy cerca, y las explosiones son tan frecuentes que a veces se enciman dando el efecto de que es una sola larguísima, explosión que se prolonga por minutos.

Cuando, siendo de día, nos acercamos por una pequeña montaña hasta quedar a poca distancia y precisamente en frente del cráter, pudimos observar hasta tres bocas en él, y por las tres arrojaba fuego y materia en ignición, por las tres rugía, y por cada una de ellas hacía temblar la tierra a cada tremendo estallido.

Se puede llegar hasta muy cerca de él —hasta donde lo permite el manto de lava— con relativamente poco peligro. Es una gran fortuna que

arroje sus descargas casi verticalmente, de manera que la parábola que describen los proyectiles es extremadamente cerrada, y, por lo tanto su radio de acción muy pequeño. Tiene tres eminencias, tres moles que bordean la boca de fuego, de las cuales una está completamente roja, ígnea, en su pared interna; y lentamente se va formando una cuarta que seguramente acabará por cerrar el círculo, para dar finalmente la característica forma de cono truncado que tienen los volcanes. Entretanto, la lava corre lentamente, cubriendo para siempre las fértiles tierras de labor.

Hay, ante el prodigio, un como recogimiento del espíritu. Es ante nosotros evidente la impotencia total del hombre frente a las fuerzas desatadas de la Naturaleza. Y comprendemos que la fuerza inmensa de la inteligencia, es sólo bastante a evitar su daño; pero incapaz de vencerlas.

Frente al campo desolado, vencido ya por el fuego y la roca estéril, sepultado eternamente por el enojo del gigante, nos parece estar asistiendo a una era remotísima de la vida de nuestro mundo cuando todo era en él fuego y calor; cuando desprendido de una ignorada nebulosa, era quizás uno de tantos millones de pequeños fragmentos encendidos que hoy el volcán arroja al exterior; cuando todo era en él lumbre y vapores, y a fuerza de rodar iba adquiriendo esa forma esferoide las bombas volcánicas que vimos, ya enfriadas en la parte trasera del cono. La visión maravillosa puede sugerir lo mismo en principio del mundo que su fin.

Es nuestro ánimo, queda mucho más de respeto que de temor ante el milagro.

Cambio de guardia en la CTM

Entra Fidel, sale Lombardo

2 de marzo de 1941.— El licenciado Vicente Lombardo Toledano se despidió ayer de la dirección de la CTM, haciendo la recomendación de que es necesario crear nuevas fuentes de trabajo; en tanto que el nuevo secretario general cetemista, Fidel Velázquez, sorprendió a una parte de la asamblea con la categórica declaración de que los comunistas "tendrán puestos de responsabilidad en la CTM y convivirán en ella", porque son dignos de admiración.

Al dirigirse a la asamblea del 2º Congreso Nacional de la CTM, Fidel Velázquez confirmó que la central obrera apoya al presidente Avila Camacho y que la reacción "no podrá distanciar al gobierno y al proletariado". En otro momento de su discurso, Velázquez afirmó que la guerra ha hecho posible que se plantee la formación de una central única de trabajadores del mundo, lo cual está de acuerdo con el internacionalismo que practican los cetemistas.

En referencia a los destinos de la CTM, de la cual es el máximo dirigente desde el día de ayer, Fidel Velázquez señaló:

"Yo no puedo desviar la línea de conducta delineada por Vicente Lombardo Toledano. Los comunistas convivirán en la CTM. No soy comunista, pero admiro a los comunistas porque son revolucionarios como todo revolucionario de la CTM. Por eso he de convivir con ellos y ellos participarán de

la responsabilidad de la Confederación".

Vitores para VLT

Vicente Lombardo Toledano también señaló que la CTM, como organiza-

ción del proletariado, representa un ejemplo para los obreros del continente americano y que debe servir de guía insustituible al movimiento obrero de América Latina.

La asamblea terminó con vitores para Lombardo Toledano, para Fidel Velázquez y para el movimiento obrero del mundo, en un ambiente festinado con marciales dianas y puños cerrados.



Sorpresiva entrevista

Encuentro Roosevelt-Avila Camacho en la frontera

Presenciaron desfiles y simulacros militares

LAREDO, Tam., a 21 de abril de 1943.- A las 4:30 de la madrugada de hoy —fecha en que los tejanos celebran la derrota que Sam Houston infligió a Santa Anna en San Jacinto, en 1836, y día en que México recuerda la defensa del puerto de Veracruz en 1914— los presidentes Manuel Avila Camacho, de México, y Franklin D. Roosevelt, de EU, cruzaron la frontera hacia el norte, por este puente aduanal. Hasta el río Bravo se extendía la escolta mexicana, que "al otro lado" era prolongada por una escolta estadounidense.

A las 11:45 horas la comitiva llegó al enorme campo de entrenamiento para aviadores navales, cercano a Corpus Christi, y es muy posible que los mandatarios hayan discutido sobre la situación de beligerancia que mantienen las democracias contra el Eje Berlín-Roma-Tokio.

Ahí se le sirvió un *luncheon* de papas con chorizo y hubo un intercambio de piezas oratorias, seguido de lo cual la comitiva presenció un simulacro de combate —espectáculo sorprendente y fascinador— y efectuó un recorrido por

los talleres mecánicos de reparación de aviones.

Finalmente, ambos presidentes volvieron a sus trenes, y sus respectivas cónyuges se despidieron con alegres y afectuosas frases.

Concluía así una visita histórica que principió ayer en Monterrey, donde ambos mandatarios comieron y charlaron informal y oficialmente, reanudando así una práctica amistosa iniciada en octubre de 1909 por los presidentes Porfirio Díaz, de México, y William H. Taft, de EUA, en el puente internacional de Laredo.

Luego de presenciar el desfile militar en Monterrey, los mandatarios charlaron animadamente y, tras una pausa, reanudaron su diálogo en el tren presidencial del señor Roosevelt, al que fueron enganchados los coches del Tren Olivo.

Las pláticas presidenciales prosiguieron largo rato. Entretanto la imaginación popular y la curiosidad de los "enterados" construían las más variadas hipótesis en estos días de guerra y espionaje internacionales.



Siempre existirá Lidice

Rebautizan San Jerónimo Contreras

3 de agosto de 1942.- Ayer a las 15 horas, por decreto presidencial, el poblado de San Jerónimo Contreras cambió su nombre por el de San Jerónimo Lidice. Con este acto el gobierno mexicano rinde un homenaje póstumo y permanente al pueblo mártir de Lidice, Checoslovaquia.

Como se recordará, los habitantes de Lidice, que en checo significa "casa del pueblo", fueron masacrados por las tropas invasoras nazis el pasado 10 de junio, en flagrante represalia por el atentado mortal en contra del jefe de la Gestapo, Reyhrard Heydrich, en el poblado de Bohemia. En esa infausta fecha los hombres fueron fusilados sumaria y masivamente; las mujeres enviadas a campos de concentración y los niños, según las versiones nazis, trasladados a escuelas del Tercer Reich, para su reeducación. La ciudad, únicamente habitada por los cadáveres de los hombres fusilados, fue arrasada con bombas y fuego. Según los invasores alemanes, Lidice había desaparecido de la tierra.

Sin embargo Lidice renació en los pueblos libres del mundo. Joseph E. Davis, ex embajador de los EU en la URSS, se convirtió en el principal patrocinador del Comité Lidice. El organismo agrupa a todos aquellos pueblos, colonias, calles, avenidas, parques, etcétera, que sean bautizados con el nom-

bre del pueblo mártir.

Lidice se ha convertido en el símbolo de una lucha por la libertad y la dignidad humana en contra de las dictaduras fascistas nazis.

Lidice existirá siempre sobre la tierra y nada ni nadie podrá desaparecerlo.

La ceremonia en San Jerónimo Contreras fue transmitida en cadena radial a toda la República Mexicana, y a través del National Broadcasting a territorio de E.U. Ello permitió que Henry A. Wallace, vicepresidente de los EU, participara con un mensaje radial desde Washington.

El secretario de gobernación, Miguel Alemán, llevó la representación presidencial y, entre otros, estuvieron presentes en el acto Javier Rojo Gómez, diputado y director de *El Popular*, Alejandro Carrillo y Karel Windell.

¡LA GUERRA TERMINÓ!... ¿POR QUÉ NO ME INSTALAN MI TELEFONO?



Pacto electoral

El PRM se hizo PRI

Apoyo total al candidato Miguel Alemán

19 de enero de 1946.- El Partido de la Revolución Mexicana (PRM) inauguró ayer su segunda convención nacional en el cine Metropolitan, con las delegaciones de todo el país que apoyan la candidatura presidencial del licenciado Miguel Alemán.

Los hechos sobresalientes de la jornada de ayer fueron: Primero, el Partido de la Revolución Mexicana dejó de existir, dando paso a la constitución del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que sostendrá la candidatura del licenciado Alemán. Segundo, el doctor Rafael Pascacio Gamboa fue elegido presidente del flamante PRI y protestará hoy para, a su turno, tomarle el juramento al candidato. Tercero, aprobóse la declaración de principios, el programa de acción y los estatutos del PRI, que implican reformas substanciales en la estructura del extinto PRM.

Igualmente se incorporó al acta constitutiva del PRI un acuerdo de la Confederación Nacional Campesina, la Confederación de Trabajadores de México, la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, la

Confederación de Obreros y Campesinos de México, el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Meta-lúrgicos y Similares, la Confederación General de Trabajadores, la Confederación Nacional de Electricistas y la Confederación Proletaria Nacional, para evitar pugnas intergremiales, en materia de

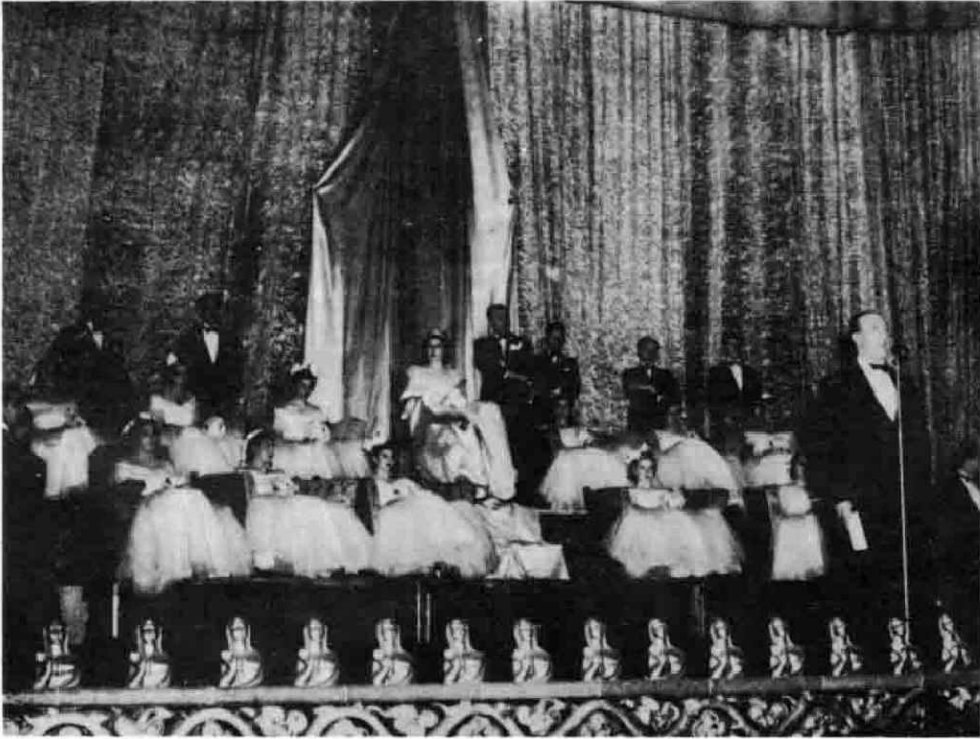
política electoral, dentro del PRI.

Finalmente trascendió que el nuevo partido acepta, en absoluto y sin reserva alguna, el sistema democrático de gobierno y adopta como lema:

"Democracia y justicia social". Asistieron a la convención 1967 delegados.



el papel, Diario de Pipsa 1940-1946



Como de costumbre lo más selecto de la sociedad capitalina estuvo presente en el baile "Blanco y Negro".



Conscriptos de la clase 1924 juraron bandera con su puño y letra.



Publicidad móvil anunciando el estreno de Ahí está el detalle.



También los mexicanos festejamos la paz. Gran mitin en el Zócalo.



Antes de la función, ofertas publicitarias en el cine Balmori.



Un refugiado de alcurnia: el Rey Carol de Rumania.



Polo en el campo Marte. Deporte presidencial.



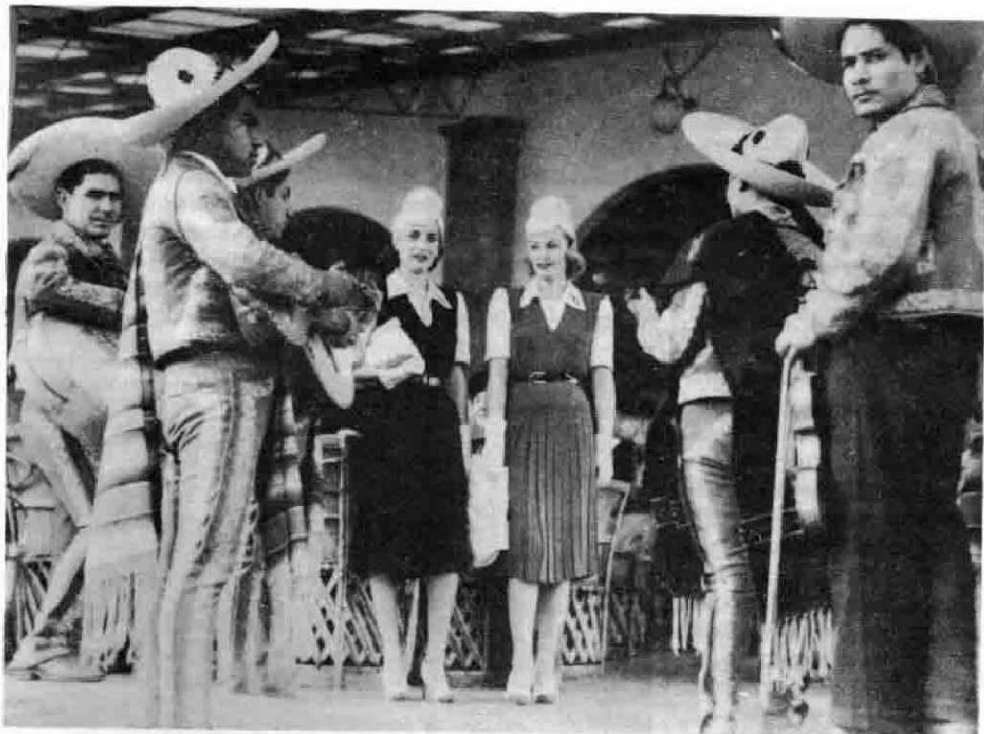
Art-Deco en el cine Tacuba.



La realidad superó a la encuesta de la revista *Tiempo*.



Cortejo fúnebre tras el hundimiento del *Potrero del Llano*.



Rubias y mariachis en una pintoresca exhibición de modas.



La nevada de enero 1948 sorprendió a los parroquianos del "Treceño".

Los muros de agua

Desgarradora, la nueva novela del joven Revueltas

“Es como entrar al sueño, como entrar a la muerte”



15 de junio de 1941.- El 10 de mayo último el joven escritor José Revueltas (1914) puso en circulación una novela desgarradora, concluida el 3 de octubre de 1940 en circunstancias estrujantes, pues en esos mismos momentos agonizaba Silvestre, su hermano bienamado.

Los que siguen son algunos de los comentarios sobre esa obra que Arturo Echeverría publica hoy en *Letras de México*:

“Es como entrar al sueño. Se desprenden todas las pasiones para quedar flotando entre el cuerpo y las nubes dormidas. Caminan los hombres alucinados, perdidos en una celda interior, deshojando sus miserias, sus odios, sus iras, su amor, sus perdidas esperanzas frente al mar, golpeando los *muros de agua*, de donde se levanta, entre la espuma, una densa neblina que cubre la isla, a los hombres sin fe, a los habitantes de ese extraño sueño que atormenta el sexo. Porque el sexo es como un gran impulso que brota de lo más hondo del mar y que abraza con brazos de ahogado toda la pasión y de los hombres.

“También es como entrar en la muerte, a la locura, al enigma de las tinieblas.

Todo lo han contemplado los ojos abiertos a las pasiones, todo lo han dicho las palabras que chocan contra el vicio, que descubren el dolor y la angustia, que llegan hasta la soledad más absoluta. Todo lo han figurado las concepciones de José Revueltas en su libro *Los muros de agua*.

“Clemente López Trujillo dijo muy acertadamente, en su artículo sobre este reciente libro: No hay en él delicadeza, esa delicadeza enfermiza, atormentadamente homosexual de la literatura de algunos ‘consagrados’. No hay en este libro, ni en su autor esa delicadeza enfermiza; pero si buceamos en su pensamiento encontramos en la superficie del fondo un hondo sentimiento de delicadeza por las cosas humanas, por las terribles cosas humanas de las Islas Marias, encadenadas con negros hierros de odio, de sangre y de amor.

“Esa es la literatura del joven José Revueltas: delicadeza por las cosas humanas, comprensión de lo mexicano, crudeza mexicana en el decir. En la crueldad, en el profundo sentido de la muerte. Sus palabras son de tierra donde crece el cactus; de roca desolada, abierta al sol y a la lluvia, a la noche, como la mirada de un muerto.

“Repetimos que es como un sueño. Un gran sueño de donde se despierta para enfrentarse a las pasiones, para vencerlas, para querer y odiar, para llorar entre el horror y el miedo. Basta tomar el ejemplo de una vida y entrar sigilosamente antes que se despierte el alba, al corazón de los personajes que desfilan por las páginas de *Los muros de agua*, de los cinco deportados políticos o de algún otro de los condenados entre los muros de agua, para sentir el frío de la noche sin estrellas que junta el rumor de los árboles del bosque con la espuma de las olas de todas las vidas lanzadas al remolino de todas las pasiones y a las turbias aguas estancadas sin salida, sin esperanza.

“Páginas bellas como las islas mismas entre la blasfemia y la negación, salen suavemente a refrescar el ambiente. El mar, —el mar azul, de una hermosa transparencia que permite ver la quebrada arena de fondo y las móviles estrellas marinas y todo el mundo caprichoso de las conchas y los caracoles—. El mar que aísla, el mar que separa, pero también el mar que junta a los hombres.”

Efraín Huerta

Los hombres del alba

10 de enero de 1945.— En el prólogo *Los hombres del alba*, Rafael Solana asienta:

Desesperarse es ponerse en trance de poesía. Quien sea feliz no tiene, de ninguna manera, armas suficientes para acercarse a un poema. Porque la conciencia poética, a más de revelar el mundo de lo bello, entrega a la palabra el mundo del hombre. Ni uno ni otro se dan sin desesperación. Ella nos hace reales sobre la tierra, nos da evidencia y figura frente a lo que existe. De ella, también, nace la más auténtica poesía. Su calidad provendrá del uso de la palabra, pues la poesía es, sobre todo, eso: palabra. Contra ella no vale la raíz desesperada de donde partió, ni el mundo misterioso de lo bello. Se abandona a sus mismas fuerzas, a las márgenes de su aéreo valor, y ahí se salva ya para siempre. A su través hemos de adivinar la existencia del hombre que la creó.

Pienso esto ahora que leo *Los hombres del alba* del joven poeta Efraín Huerta. En él la palabra nace encendida, violenta y, muchas veces, sin ajustarse por completo a las

situaciones poéticas. Con su poesía están hermanadas una ternura trunca, un deseo jamás cumplido y un resultado final de noble amargura. Esto da a Huerta el sitio que le defiende aparte en la poesía actual mexicana. La carencia del sentido del humor, apuntada por Solana en su justo prólogo, sostiene su verso en amargas reflexiones. A veces en forma discursiva, relatando ese mundo que no estaba hecho para el poeta; otras veces, en sencillas definiciones que con mucho reafirman lo que digo: “No es el amor de fuego ni de mármol. —El amor es la piedad que nos tenemos”. Una ternura, digamos, que nunca se hizo suavidad en la palabra.

Pero es peligroso limitar el carácter de un escritor a una sola apreciación. No; en Huerta se hacen presentes todas las gamas, diferencias y diferentes situaciones por que atraviesa todo poeta. El “Problema del alma”, por ejemplo, difiere radicalmente del todo general en que se considera situada su poesía. Por paradoja, puesto que niega esas formales características que consideramos en

Huerta, yo creo que este poema es el mejor madurado, el que de veras muestra la capacidad de su autor. Aúna a la ductilidad de su materia, un bien construido proceso de elaboración. Planta, además, un problema que sobrepasa lo simplemente físico en que por lo general se desarrolla la poesía de Huerta. Es un poema hecho con lo más noble y fino del espíritu del hombre. Afirma, pues, su normal y diversa naturaleza: frente a una dominante rebeldía, una precisa recreación estética. “La muchacha ebria”, otro de los poemas de este libro, daría el tono contradictorio del anterior. La naturaleza de su poesía vuelve a ser lo que antes era, llega a las cercanas fronteras de lo existente, y remozca eso que en términos generales decimos de ella. La soledad y la poesía se dan la mano por contrarios caminos y con diversos problemas.

En arte no hay generación espontánea, por ello Efraín Huerta sufre la influencia de la tradición poética: en sus manos ha caído un hilo de la poesía verdadera.

Se obtendrá papel del bagazo de caña

Proyecto tecnológico del director de PIPSA

10 de noviembre de 1946.— Miguel Ángel Menéndez es, indiscutiblemente, un hombre de letras. Con la misma pasión ha cultivado prosa y poesía, y hasta ese fruto, aún no muy ponderado, llamado periodismo. Esta pasión por las letras no le ha impedido haber aceptado cargos públicos a lo largo de su vida, actividad en la que se inició como presidente municipal de Payo Obispo (actualmente Chetumal).

Posteriormente Miguel Ángel Menéndez fue nombrado oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública, gracias a su destacada participación en la campaña del presidente Pascual Ortiz Rubio. Redactó la memoria oficial de la II Convención del Partido Nacional Revolucionario, desempeñó diversos cargos en la Secretaría de Hacienda, y el presidente Lázaro Cárdenas lo nombró gerente general de la compañía Productora e Importadora de Papel (PIPSA) en junio de 1940.

Como directivo de PIPSA, Menéndez impulsó las investigaciones para la ob-

tención de papel periódico del bagazo de la caña de azúcar; procedimiento que algún día revolucionará el mercado papelerero mundial. Su siguiente cargo fue de embajador de China, pero la guerra le impidió ocupar su puesto y fue destinado a Colombia.

Esta cantidad de puestos públicos no ha hecho que Menéndez se olvide de su pasión: las letras. Hasta el momento ha publicado cuatro libros de poesía, destacándose *El rumbo de los versos*; y en prosa tres espléndidos volúmenes: *Hollywood sin pi-*

jamás (entrevistas), *Ideas y direcciones políticas* (ensayo) y la espléndida novela *Nayar*, por la cual obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1940.

Hoy inicia una nueva aventura: fundar y dirigir el primer diario en idioma inglés en la ciudad capital. *Mexico City Herald* será el título del periódico, en cuyo proyecto está muy interesada la empresa *Novedades*. Ojalá tenga el mismo éxito en esta empresa que el que ha obtenido en las anteriores. Su trayectoria lo avala y hace esperar lo mejor.

El maestro Julián Carrillo dirigiendo un concierto bajo el sol



Congreso Interamericano de Astrofísica

Fue inaugurado el observatorio de Tonantzintla



PUEBLA, Pue., 19 de febrero de 1942.- La inauguración aquí del Observatorio Astrofísico Nacional se constituyó en un acontecimiento sin precedente en los anales de la historia científica de México, declaró ayer el general Manuel Avila Camacho, presidente de la República, a quien se debe la iniciativa de fundar esta noble institución.

El moderno observatorio ha sido instalado en terrenos cedidos por el gobierno del estado de Puebla, cerca de la pequeña población de origen azteca llamada Tonantzintla, y que se encuentra a 120 kilómetros de la ciudad de México.

La explanada que recibe al telescopio más poderoso de la zona tropical, está ubicado en la loma de Tonantzintla, en el vértice de tres guardianes de venerable sabiduría: el padre Popocatepetl, la doncella Iztaccihuatl, y la estrella brillante Citlaltépetl.

La inauguración del Observatorio Nacional dio por iniciado los trabajos del XVII Congreso Interamericano de Astrofísica, en el que estará presente un selecto grupo de sabios. El director del nuevo observatorio, Luis Enrique Erro, acudió a recibirlos a la estación de tren, acompañado por Joaquín Gallo, director del Observatorio de Tacubaya.

El doctor Harlow S. Shapley, director del Observatorio de la Universidad de Harvard, alabó el esfuerzo por construir, por iniciativa presidencial, "uno de los observatorios de Astrofísica más im-

portantes del hemisferio, aprovechando las magníficas condiciones atmosféricas que ofrece la Mesa Central de México, con la virtud de poder identificar cualquier fenómeno".

Entre las bondades que citó el sabio visitante están la excelente latitud de México, la limpidez atmosférica, su clima y su nivel sobre el mar. Afirmó también que Puebla es un lugar ideal para la investigación de la vía láctea, cuya visibilidad se incrementa en un 30 por ciento en comparación con la que se obtiene en el Observatorio de Harvard.

El gobernador de Puebla, Gonzalo Bautista, dio la bienvenida a la comunidad científica congregada para tan significativa ocasión: "Este centro consagrado a la búsqueda silenciosa de la verdad desconocida —dijo—, tiene el valor de iniciación que destruye el concepto rezagado y servil de nuestra inferioridad científica y liquida las injusticias que impedían el asentamiento de la tranquilidad interior".

Más adelante apuntó: "Los misterios siderales de los pueblos aborígenes que sorprendieron por su verdad más recóndita y las relaciones más complejas, ahora son recibidas en este Observatorio Nacional por su ascendente legendario, que en la infancia del tiempo empezó en este valle el estudio de los astros".

Años estos, comentaron algunos jóvenes astrofísicos como el destacado Guillermo Haro, en que "la ciencia vencerá a la barbarie".

Un compositor de 32 años

Entusiasmó al público el Huapango de Moncayo

26 de agosto de 1944.- Agradable sorpresa se llevaron los asistentes al concierto que la noche de ayer se ofreció en el Palacio de Bellas Artes. Un público al principio incrédulo y luego entusiasta, presenció la consagración definitiva de un gran músico mexicano: José Pablo Moncayo.

En una noche fresca, por toda la amplia sala sonó una música viva, tierna, alegre y emotiva, fácil de identificar con ciertos sonidos y ritmos de la costa mexicana.

En el programa impreso puede leerse: *Huapango* de José Pablo Moncayo, obra elegida en el concurso de los Compositores de México, y estreno mundial.

El ambiente era de fiesta, se celebraba la liberación de París por los Aliados, y por eso antes de escuchar la sorprendente obra de Moncayo, la Orquesta Sinfónica de México, dirigida por el maestro Carlos Chávez, interpretó a representativos autores franceses: *Le Tombeau*, de Couperin y *La Danse de la Jeune Fille*, poema lírico para voces femeninas y orquesta de Debussy.

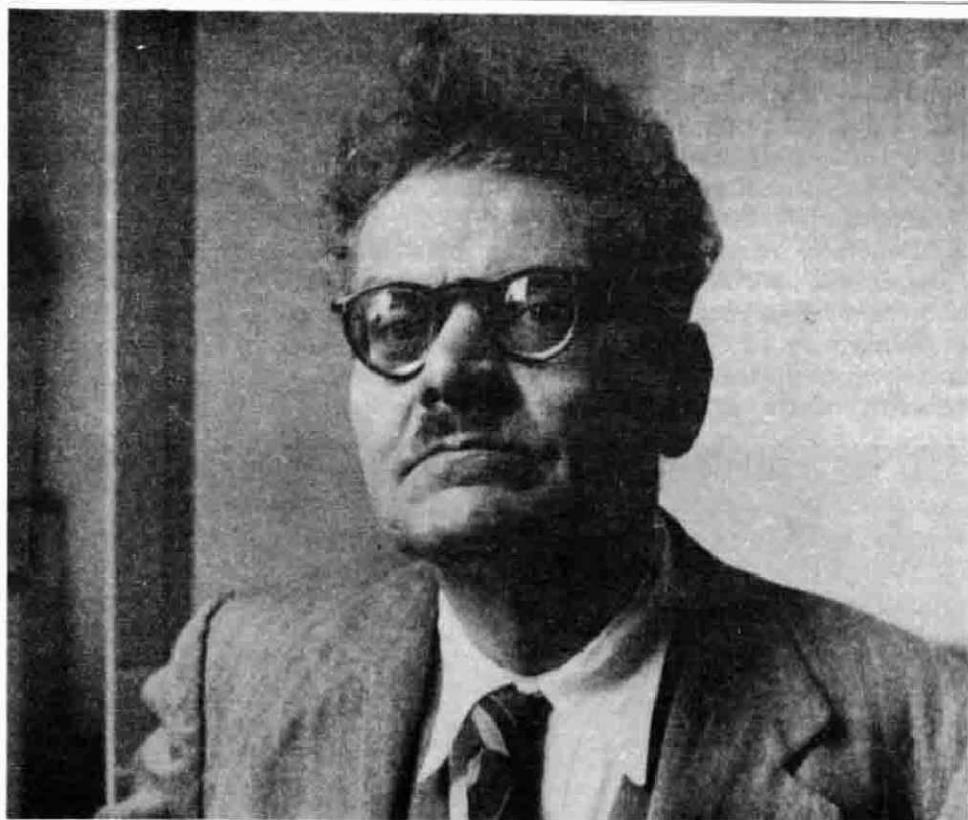
Sentado entre el público, Moncayo, un muchacho de 32 años de edad, ner-

vioso volteó a todos lados. Se tranquiliza cuando empiezan a sonar las primeras notas de su "Huapango" sinfónico, obra escrita desde 1941 a partir de sonos y ritmos recogidos en Alvarado y Coatzacoalcos, del estado de Veracruz.

Moncayo es originario de Guadalajara, Jalisco. Su carrera musical la ha realizado a base de enormes esfuerzos y sacrificios. Inició sus estudios musicales en México, con el maestro Eduardo Hernández Moncada, y en el Conservatorio Nacional de Música. Para sostenerse y ayudar a su familia, trabajó como pianista en cafés y estaciones de radio, hasta que en 1931 obtuvo empleo en la Orquesta Sinfónica de México, la misma que hoy interpreta su más querida obra.

En 1935 formó el conjunto de cámara Grupo de los Cuatro, con Daniel Ayala, Blas Galindo y Salvador Contreras. En 1942, el *Bershire Institute* lo becó para estudiar con Aarón Copland.

Precisamente este año, en que recibió la ovación más entusiasta de la temporada, se inició como director de orquesta.



Otorgan a Orozco el Premio Nacional de Artes y Ciencias

13 de septiembre de 1946.- José Clemente Orozco es el único miembro del Colegio Nacional que no da conferencias. Su contribución al docto instituto es como su propia vida: un discurso callado, en el cual las imágenes sustituyen a los vocablos. Cada año ofrece una exposición en vez de una serie de pláticas. En el Colegio Nacional exhibe ahora los lienzos que ha terminado desde su ofrenda anterior. Unos cuadros recios, de trazos seguros y colores firmes, como corresponde a la admirable plenitud del artista.

Este año el notable pintor obtuvo el Premio Nacional de Artes y Ciencias, otorgado por primera vez, por el Gobierno de México.

De aspecto hosco pero de carácter afable, Orozco es un

caso típico de hombre enteramente consagrado a su arte, al que se dedica con inquebrantable pasión. Lo que tiene que decir lo dice con los pinceles "con el medio de expresión que me es peculiar y que domino". Como es mucho lo que trata de comunicar a los demás, su obra es abundante y sus magníficos cuadros tienen no poca oratoria: una oratoria al servi-

cio de un alma pensante que sabe lo que quiere y a dónde va.

Veintitrés lienzos forman la actual exposición del artista en el Colegio Nacional, la que permanecerá abierta hasta el 30 de septiembre.

José Clemente Orozco, uno de los *Grandes*, nació en Ciudad Guzmán (Zapotlán), Jalisco, el 23 de Nov de 1883. Sus padres fueron Ire-

neo Orozco y Rosa Flores.

Hechos sus estudios de primaria y preparatoria, pasó tres años (1897 a 1899) en la Escuela de Agricultura de San Jacinto, México, DF. Posteriormente (1908 a 1914) estudió siete años en la Academia de San Carlos; trabajó en copiar del natural en los talleres de Germán Gedovius y Leandro Izaguirre, y profundizó en los secretos de

la anatomía, la perspectiva, la composición, el dibujo, el colorido y la historia del arte.

Actualmente, en pleno éxito su exposición del Colegio Nacional, Orozco piensa una vez más en el porvenir, en su obra futura. En octubre de este año ofrecerá una exposición retrospectiva en el Palacio de Bellas Artes.

No todos regresaron

Ha vuelto el Escuadrón 201

Fueron recibidos como héroes de guerra

19 de noviembre de 1945.- Domingo por la mañana. Paulatinamente la ciudad empieza a mostrar en sus calles y avenidas brotes de un festejo incontenible, porque a las 10 de la fría mañana, en la estación de Buenavista, sobre el andén número 5, el tren del que descienden los pilotos y milicianos del Escuadrón 201 es asaltado por una multitud que entre porras y aplausos recibe a sus héroes de la Guerra Mundial. En la bienvenida están presentes Jorge Negrete, *Cantinflas* y una banda de música, que toca la *Marcha de Zacatecas*. Los hombres del 201 abordan 46 jeeps y 34 carros comandos, en los cuales son llevados al Zócalo.

En Madero y Palma los combatientes en el Frente del Pacífico abandonan los transportes, se forman e inician un desfile rumbo al Palacio Nacional. Encabeza la columna el piloto aviador Miguel Moreno Arreola, le sigue el hoy general Antonio Cárdenas Rodríguez, seguido de 72 jefes y oficiales, 34 pilotos y 276 hombres de servicio y apoyo logístico.

Hace dos meses y medio que la guerra terminó, y México ha dejado atrás la zozobra y la angustia por los mexicanos que combatieron contra los japoneses. Hay que recordar que fue por decreto del presidente Manuel Avila Camacho, en los primeros meses de 1944, que se creó la unidad aérea de combate que se uniría a las fuerzas norteamericanas que combatían en el Frente del Pacífico. Dicha unidad debía formarse con voluntarios. Se inscribieron tantos que hubo necesidad de escoger a los 500 mejores... y no todos volvieron.

Así, el 16 de junio del año pasado pasó revista el recién integrado Escuadrón 201, formado por pilotos aviadores, mecánicos, ingenieros, artilleros, médicos, cocineros, etcétera, todos bajo las órde-

nes del coronel Cárdenas Rodríguez. El 24 de junio el presidente Avila Camacho los despidió. Partieron rumbo a la base Randolph, en EUA, para terminar sus entrenamientos. Y es durante este exhaustivo y peligroso curso que los mexicanos tuvieron sus primeras bajas: el 23 de enero de este año el subteniente Crisóforo S. Grijalba se estrelló a causa de un viento huracanado; el 12 de marzo, el subteniente Javier Martínez Valle murió durante una práctica de combate.

Finalmente, el 28 de marzo el 201 partió rumbo a las islas Filipinas. Arribaron al archipiélago a fines de mayo y fueron adscritos al cuartel general del Comando de Cazas de la Quinta Fuerza Aérea. Su comandante fue Douglas MacArthur. Tripularon aviones *Thunderbolt P-47* y combatieron por primera vez contra los nipones el 1 de junio. En ese combate cayó el subteniente Fausto Vega Sánchez.

El territorio que tenía que cubrir el 201 comprendía las islas Filipinas, la isla de Formosa y el Mar de China. Los pilotos mexicanos tuvieron numerosas misiones: atacaron barcos, tanques de guerra, tropas de infantería, depósitos de armamento, y en estos combates perecieron en el cumplimiento de su deber cuatro soldados más: José Espinoza Fuentes, Mario López Portillo, Pablo Rivas Martínez y Héctor Espinoza Galván.

El pasado 11 de noviembre el Escuadrón 201 volvió a pisar tierras mexicanas, después de una ausencia de un año y 3 meses, y desde la frontera hasta esta ciudad han sido sujetos de múltiples homenajes. Los héroes descansarán por fin de la fatigosa guerra que cambió la geopolítica mundial. El Escuadrón 201 seguirá volando en la memoria de todos los mexicanos.



La sonrisa de la victoria.



Miguel Ángel de Quevedo cumple 83 años

Una vida ofrendada a nuestros bosques

27 de septiembre de 1945.- El ingeniero Miguel Ángel de Quevedo alcanzó renombre nacional cuando logró detener el amenazante avance de los médanos de Veracruz, especialmente los de la playa norte, mediante la plantación en gran escala de los pinos marítimos, denominados *casuarinas*, especie que él importó de Australia. Más tarde, cuando promovió la formación de pequeños bosques alrededor de las estaciones ferroviarias de todo el país, su fama se acrecentó. También fundó la Escuela Forestal y con el producto del trabajo de buena parte de su vida compró el rancho de Panzacola, en Coyoacán, donde formó los hoy populares Viveros. Por éstas y otras acciones similares se ha ganado el sobrenombre de "apóstol del árbol".

El día de hoy el ingeniero De Quevedo cumple 83 años de edad y esto ha sido motivo suficiente para acercarse a su casa en busca de una entrevista. No obstante su avanzada edad, el que fuera hombre emprendedor y dinámico acepta gustoso nuestra visita.

En un abrir y cerrar de ojos, la conversación gira en torno a sus primeras experiencias. Recuerda: "nunca olvidaré mi primer viaje a Europa, ahí cursé el bachillerato y más tarde la carrera de ingeniería en Bayona, Burdeos y París, ciudad esta última en donde obtuve el título de ingeniero civil, en septiembre de 1887. Por cierto, recién recibido tuve la suerte de participar en la construcción de la Torre Eiffel".

Cuando regresó a México le esperó una gigantesca labor que él supo desarrollar con una firmeza y una inteligencia poco comunes. "Inmediatamente después de mi llegada a la capital —re- memoró—, empecé a aplicar los conoci-

mientos adquiridos en Europa, e introduje reformas en la técnica de construcción. Sin embargo, fue en Veracruz donde desarrollé mis primeras ideas. Ahí, como ingeniero en jefe de la compañía que encabezaba Agustín Cerán, tuve a mi cargo las obras públicas del Puerto. Me interesaba el aprovechamiento del agua para fines de generación eléctrica y esto se concretó en las obras de Río Blanco y Orizaba".

Al preguntarle sobre las innovaciones que introdujo en la construcción, enfático explicó: "Me tocó erigir las primeras fábricas higiénicas de México, en las que usé, por primera vez, el concreto en la construcción. También trabajé para la terminación del desagüe del Valle de México, la planificación de casi todas las colonias nuevas de entonces, tales como la Roma y la Juárez, y se me encargó la electrificación del estado de Veracruz".

Sin embargo, su obra máxima es en el campo de la reforestación. A él se debe la existencia de la gran cantidad de parques y jardines con que cuenta actualmente la ciudad.

Sobre esta labor "el apóstol del árbol" dijo:

"Una de las experiencias más significativas de mi vida fue ese viaje alrededor del mundo, en el que pude estudiar a placer infinidad de especies forestales, con el primordial objetivo de localizar las más adecuadas para las condiciones de nuestro suelo, y con el fin de traerlas a México y enriquecer así nuestros bosques".

La conversación llegaba a buen término, pues el ingeniero Quevedo se disponía a visitar su vivero de Panzacola, que algún día pasará a manos del pueblo de México, nos dijo hoy.

El caso de Goyo Cárdenas

¡Ultimó y sepultó a 4 damas!



9 de septiembre de 1942.- En el transcurso de dos meses Gregorio Cárdenas Hernández asesinó a cuatro mujeres, a las que, posteriormente, enterró en el patio de su casa, ubicada en Mar del Norte número 20, en Tacuba. Las mujeres se llamaron en vida: María de los Angeles González Moreno, Sonia Rodríguez, Raquel Martínez y Graciela Arias Avalos; las tres primeras oficiaban como prostitutas y la última, Graciela, era estudiante del bachillerato de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional.

El crimen de las cuatro mujeres fue descubierto gracias a que el padre de la señorita Graciela, licenciado Miguel Arias Córdova, se presentó en la jefatura de policía para denunciar la desaparición de su hija. La joven, de 20 años, se había ausentado de su hogar desde el pasado 23 de agosto.

El subjefe del Servicio Secreto, Simón Estrada Iglesias, comisionó a los agentes José Suárez y Ana María Dorantes para investigar la desaparición de la chica. Los citados agentes investigaron los medios estudiantiles que frecuen-

taba la joven y descubrieron ahí la existencia de un estudiante sumamente tímido, reconocido por profesores y compañeros como brillante alumno, y que hacía la corte a Graciela. La agente Dorantes de inmediato se presentó en la casa del citado estudiante, Gregorio Cárdenas, de 26 años originario de Orizaba, Veracruz, y que cursaba la carrera de Ingeniería Química. Al preguntarle sobre el posible paradero de Graciela el interrogado se mostró sumamente nervioso.

24 horas más tarde el doctor José Oneto Barenque se presentó a la jefatura para hacer una extraña denuncia: una señora había hecho ingresar en su sanatorio a su hijo, debido a que éste mostraba supuestos síntomas de locura. El nombre del joven era Gregorio Cárdenas. Inmediatamente un grupo de policías se trasladó a la clínica; y ahí Estrada Iglesias interrogó al supuesto demente. Goyo Cárdenas, ante las incisivas preguntas del agente, no aguantó más y confesó que él había asesinado a Graciela con la manivela de su auto, por el rumbo de Chapultepec, y que posteriormente la había enterrado en el jardín de su casa.

La policía se trasladó al jardín del estudiante y encontró no sólo el cadáver de Graciela, sino también el de las otras tres infortunadas mujeres, en un estado de avanzada descomposición.

De acuerdo a las investigaciones realizadas hasta el momento, se ha podido establecer que las tres prostitutas fueron estranguladas por Goyo mientras sostenían relaciones sexuales con él. Al parecer la causa de estos asesinatos está relacionada con problemas de tipo psicótico-sexual, que padece el ahora llamado "estrangulador de Tacuba". En el caso de Graciela, el origen de su muerte está ligado "al rechazo de la joven" a la propuesta de noviazgo del asesino.

No cumplió su promesa

¡Murió el fakir de San Juan de Letrán!

22 de septiembre de 1943.- Harry Wieckede, *El Fakir*, se hizo crucificar el pasado 27 de agosto en un local de San Juan de Letrán, junto al pasaje Savoy. El propósito que perseguía este rebuscado masoquista era mantenerse así 100 días, pero sólo alcanzó a cumplir 476 horas. Ayer a las 18:30 horas murió luego de que el doctor Manuel Merino Alcántara lo hubiera dado de alta. Habían pasado 45 minutos del fallo médico, cuando una sorpresiva embolia le arrebató la vida.

Durante dos semanas fue un espectáculo público el ver a *El Fakir* crucificado. Se cobraba un peso la entrada y, además, aquel espectador que demostrara alguna posi-

ble falsedad sería recompensado con 20 pesos. Nadie pudo afirmar que era mentira. *El Fakir* estaba realmente clavado de pies y manos. Los clavos, exigió el mártir, debían ser de oro, para evitarle alguna posible gangrena.

El pasado día 15 su representante, Carlos de la Rivera, anunció que *El Fakir* sería desclavado el día 20 con el objeto de realizar una gira por varias ciudades de la República, en las cuales sería nuevamente clavado. Sin embargo el 16 *El Fakir* declaró que no aguantaba más el dolor y fue desclavado.

Ayer el doctor Merino, después de un último examen, lo dio de alta. Eran las 6 de la tarde y *El Fakir* abandonó por su propio pie el

sanatorio. Su representante lo acompañó hasta el hotel Gillow, donde se hospedaba provisionalmente. Al llegar, el rostro de *El Fakir* denotaba visibles muestras de fatiga y su representante tuvo que sostenerlo del brazo. Frente al cuarto 207 que habían rentado, *El Fakir* se desplomó y perdió el conocimiento. Eran las 6.30 de la tarde. No recobró más el sentido, y 15 minutos más tarde falleció en su cama de hotel.

Anoche los peritos del servicio forense revisaron los clavos de oro con que estuvo crucificado Harry Wieckede hasta hace cinco días, y descubrieron que "hechos en México", eran de hierro, pero "chapeados".

Murió doña Carmen Romero Rubio

Quiero que el mundo me olvide

La viuda de Porfirio Díaz fue primera dama durante 35 años

26 de junio de 1944.- Ayer a las 16.55 horas falleció en esta capital la señora doña Carmen Romero Rubio de Díaz, quien fue, como esposa del Presidente de la República general Porfirio Díaz, la primera dama de México durante 35 años.

La noticia, no por esperada, causó consternación en los círculos de la vieja aristocracia decimonónica. De la casa de la señora de Díaz partió la triste nueva, que bien pronto cundió por todas partes.

A la hora que hemos indicado, y rodeada de sus parientes más próximos, Carmelita —como la llamaron todos hasta el último momento—, expiraba a los 80 años de edad, en brazos de sus hermanas doña Sofía Romero Rubio de Elizaga y doña María Luisa Romero Rubio de De Teresa.

Cuentan con pena los deudos que una dulce agonía de dos horas, sin estertores o sufrimientos físicos de ninguna clase, precedió a la muerte. Hizo un movimiento como para incorporarse, después dirigió la vista a un Santo Cristo que se hallaba a un lado de su cama y la muerte sobrevino en plena lucidez. Los ojos entrecerrados y una infinita paz en todo el rostro fueron el indicio de que todo había acabado.

"Qué trabajo cuesta morir", habían sido palabras que la desaparecida pronunciaba con frecuencia. Quince meses hacía que la señora Díaz había caído enferma, casi grave, de un padecimiento cardíaco.

Todos recuerdan ahora la reciente y exclusiva entrevista que Magdalena Mondragón le hiciera a doña Carmelita para la revista *Hoy*. En ella la viuda del

"Héroe del 2 de abril" recordaba que su marido había muerto (en París, el 2 de julio de 1915) "consumido por la nostalgia de la patria".

—Una mujer como yo, olvidada del mundo, quiere que el mundo la olvide —le había suplicado con su pañuelo bordado constreñido por su mano izquierda, reprimiendo un llanto que nunca llegó.

Con la muerte de doña Carmen Romero Rubio, habitante desde 1934 de una casa rentada en la colonia Roma, el corazón del porfirismo dejó de latir al desaparecer uno de sus más genuinos representantes. Finaliza una vida que todos convienen fue de abnegación, caridad y sencillez.

Hija de Manuel Romero Rubio y de Agustina Díaz de Romero Rubio, nació Carmelita en la ciudad de Tula, Tamaulipas, en 1862, habiendo contraído matrimonio con el general Porfirio Díaz el 5 de noviembre de 1881.

Como inseparable mujer del general, vivió intensos momentos de felicidad y adversidad; de alegría y amargura. Su espíritu solidario la llevó a fundar la "Casa de la Obrera", institución en la cual dejaban a sus hijos las madres jornaleras. Como devota cristiana participó en las obras que permitieron la nueva decoración de la Basílica de Guadalupe, y a ella se debió la construcción del templo expiatorio de San Felipe de Jesús en esta metrópoli.

En realidad —muchos piensan— el corazón de Carmelita dejó de latir en París el 2 de julio de 1915, cuando su marido dejó de pronunciar la única frase que repetía al referirse a su patria: "¡México es lo que importa; México es lo que importa!"



10 de marzo de 1943.- Ha surgido una nueva y bellísima figura en el cine mexicano, su nombre es María Félix. El público la ha visto, por primera vez en la pantalla, cuando en el cine Palacio de esta ciudad se estrenó *El peñón de las ánimas*.

La novel estrella ha causado una verdadera conmoción. María es dueña de una belleza singular, nunca vista en nuestro cine, y de una figura altiva que presagia un gran futuro para la actriz. Dotada con una fuerte personalidad, la recién admirada se aleja de la sumisa mujer mexicana del filme tradicional o de la supuesta elegancia de otras actrices. María es naturalmente bella y elegante.

María fue "descubierta" por el ingeniero Fernando Palacios, quien se ofreció para relacionarla con el mundo del cine. El año pasado, Miguel Zacarías decidió ofrecerle el papel femenino principal de su película *El peñón de las ánimas*; como protagonista masculino se contrató a Jorge Negrete, el charro-cantor.

Desde sus primeros días de exhibición la película ha sido todo un éxito. María luce en ella deslumbrante, como si Hollywood hubiera prestado a México una de sus mejores figuras.

El director Miguel Zacarías recientemente confesó: "Cuando conocí a María, de inmediato me percaté de que poseía los atributos para convertirse en una gran estrella. Es muy bronca pero muy inteligente, rápido aprendió los secretos

Hermosa, singular y bronca

María, ese es su nombre

Con la película *El Peñón de las Animas*, alcanzó el estrellato



de la actuación. Es una mujer muy hermosa a sus veinticuatro años de edad, posee un esplendor increíble, le auguro una brillante carrera".

La estrella que hoy conquista a miles de admiradores, es originaria de Alamos, Sonora. María de los Angeles Félix es hija de Bernardo Félix y de Josefa Güereña.

Al nacer María, la familia Félix decidió abandonar Alamos y se trasladó a Guadalajara. En esa ciudad María creció y llegó a ser Reina del Carnaval. Poco tiempo después se casó con el comerciante Enrique Alvarez, con quien tuvo un hijo: Enrique Alvarez Félix. Sin embargo, por su fuerte temperamento y sus anhelos de realización, María decidió probar fortuna sola y buscar una salida más gratificante a su vida.

Al preguntarle si algún día pensó en hacer cine, la hoy famosa María contestó: "La verdad es que cuando me llamaron para hacer la película, yo estaba empleada con un cirujano plástico. Me pagaba muy, muy bien. El decía a sus clientas: miren la nariz de esta señorita, yo se la arreglé. Y enseñaba mi nariz. También decía que había operado mis orejas y mis cachetes y todo, lo cual, obviamente, es una mentira.

"Yo me mostraba a las clientas y ellas se quedaban encantadas. Cobraba bastante bien por aquel empleo y podía vestirme muy bien. Así que estaba muy contenta. Pero no tenía ni idea de qué cosa era el cine".

Actuó en *Las abandonadas*

Dolores del Río obtuvo el Ariel



3 de julio de 1946.- Por unanimidad Dolores del Río fue elegida como la mejor actriz, por los miembros de la Academia Mexicana de Ciencias y Artes Cinematográficas, al participar en la película *Las abandonadas* de Emilio Fernández.

En buena lid venció a sus tres rivales: Anita Blanch por *La barraca*, María Félix por *El monje blanco* y Esther Fernández por *Flor de durazno*.

Las abandonadas es la tercera película realizada por el talentoso quinteto integrado por Dolores, Pedro Armendáriz, el Indio Fernández, Mauricio Magdaleno y Gabriel Figueroa. Este úl-

timo, por cierto, participará en el próximo Primer Festival Cinematográfico de Cannes, dentro de unas cuantas semanas, con el filme *María Candelaria*.

Para la duranguense Dolores del Río, en esta primera premiación del cine mexicano, este *Ariel* significa un logro más dentro de su ya prolífica y admirable carrera filmica; la cual inició allá por 1925 en Hollywood. Trabajó en Estados Unidos hasta 1942, y de este periodo sobresalen los siguientes filmes: *Ave del Paraíso*, *Resurrección* y *Volando hacia Río*.

A fines de 1942 la compañía Films Mundiales, de don Agustín J. Fink, anunció que Dolores del Río había aceptado filmar *Flor Silvestre*, su debut en el cine nacional.

Dolores del Río inició su carrera filmica en México enfrentando una cascada de críticas adversas, tal vez por unas declaraciones suyas en las que había afirmado que no pensaba incorporarse al cine mexicano, "pues no lo consideraba sólido". Cuando en pantalla se observó el trabajo de Lola, las cosas cambiaron.

María Candelaria, *Las abandonadas*, *Bugambilia* y *Flor Silvestre*, han reafirmado el prestigio de Dolores del Río, y han logrado que ella conquiste el cariño y la admiración de todos los mexicanos.

Fernández y Figueroa, un talentoso dueto

María Candelaria se llevó dos premios en Cannes

6 de octubre de 1946.- La película *María Candelaria*, de Emilio Indio Fernández, obtuvo dos premios internacionales en el Festival Cinematográfico de Cannes (Francia): Mejor película y Mejor fotografía, éste último corresponde a Gabriel Figueroa.

En el suntuoso balneario francés del Mediterráneo se efectuó, del 20 de septiembre al 5 de octubre, el Primer Festival Internacional Cinematográfico después de la guerra. Participaron en él películas de Francia, Estados Unidos, Italia, Suecia, Gran Bretaña y otras "potencias" del celuloide, pero nadie había reparado en la muestra mexicana.

Con estos reconocimientos, el Indio Fernández confirma, una vez más, aquel refrán que dice: "nadie es profeta en su tierra"; lo cual fue ratificado por los miembros de la nueva Academia Cinematográfica mexicana al no haberlo nominado para el *Ariel* por la mejor dirección, con su película *Las abandonadas*.

El crítico francés George Sadoul, después de haber visto *María Candelaria* escribió: "Sin duda no hubo en Cannes película más fascinante que ésta. Encantos desconocidos surgían de las chalupas cargadas de legumbres, de las flores repartidas por todas partes, de las fiestas rústicas, de los mercados". El Indio agradeció muy halagado, el premio y los comentarios favorables publicados

en la prensa mundial.

Emilio Fernández nació el 26 de marzo de 1904 en Coahuila. Debutó como extra en el cine hollywoodense en 1925, posteriormente actuaría tan destacadamente en el cine mexicano de la pasada década (baila el jarabe tapatío en *Allá en el rancho grande*), que su carrera como actor estaba asegurada. Hasta 1942 dirige su primera película: *La isla de la pasión*, a la cual le siguen *Flor Silvestre*, *María Candelaria*, *Las abandonadas* y se dice que prepara *Enamorada*.



6 de febrero de 1946.- Nadie más digno que *Manolete* para inaugurar la gran Plaza de Toros, a la que han bautizado *México*. Tal fue el nombre que llevara la que vino a desplazar *El Toreo* de La Condesa, que, dada la bondad de la que ha sido inaugurada ayer, es de pensarse que morirá en breve.

Sí, nadie más digno que don Manuel Rodríguez, hijo ilustre de la alegre Córdoba, y mejor conocido por *Manolete*, para inaugurar esta gran plaza.

Aun cuando usted no sea aficionado a los toros, no se muera sin ver actuar al gran artista cordobés. Reúne dos cualidades que difícilmente se unen en cualquiera y menos en el arte de la tauromaquia: puede y quiere.

Es un torero de facilidad magnífica y, al mismo tiempo, un monumento de vergüenza profesional que ha venido a poner la muestra a nuestros toreros en este sentido.

Cada vez que se pone frente a la fiera, parece estar diciendo con cada uno de sus actos: cobro mucho, pero lo desquito.

Manolete cobra lo que ninguno ha cobrado en la historia de la tauromaquia; pero en todos los sentidos desquita centavo a centavo. Sale a desquitar el sueldo, no a cobrarlo; como otros.

No nos atrevemos a decir que no ha toreado en México nadie mejor que *Manolete* desde Juan Belmonte y Rodolfo Gaona; pero sí que desde aquella etapa

Cobra mucho... pero desquita

Manolete en la Plaza México

Todo lo hace con la muleta... y lo hace bien

Por Fray Nano



en que se hicieron varios festejos a base de esos dos ases y con la cuña de Sánchez Mejías, ningún diestro había *llenado* más que el flaco cordobés, al que

conocimos ayer al inaugurarse el coso de la Ciudad de los Deportes.

Es *Manolete* una demostración viviente de la fábula de Pato Barbo. El

viejo y buen aficionado nos decía que el cordobés de la gran nariz y la larga figura era sumamente corto.

En efecto, no le hace muchas cosas al toro; pero, sobre todo con la muleta, todo lo que hace, lo hace bien. Y más vale ser ducho en algo que saber un poco de todo, como en la vieja fábula.

A nosotros nos deleitó ver la suavidad del arte del cordobés. Su poco gallarda figura, como sucedía con Belmonte, desaparece ante la suavidad de sus manos para mover el capote.

No decimos que torea a la fiera como si fuera en salón porque pocos podrán torear de salón como Manolo lo hace ante la fiera.

Pero lo más notable es que a esa gran torería aún gran vergüenza profesional, tan grande como la del que más la haya tenido. Su gesto de ir a brindar a una porra la lidia de su segundo, después que habían regresado al corral al en turno y que salió del grupo el grito "miedoso", pinta al cordobés por entero.

Olvidaron los gritones que Manolo en su primero había enseñado que no era de los que se lidian con "su toro", sino que había hecho gran lidia, para alcanzar oreja, con un burel difícil, que sólo embestia estando de cerca, muy de cerca.

Decirle miedoso a *Manolete*, es como acusar de impudicia a una de las 11 mil vírgenes. Ahora que si lo hicieron para picarle la cresta, benditos sean.

¡500,000 pesos en apuestas!

Lady Sara ganó la primera carrera

7 de marzo de 1943.- Ayer al mediodía se abrieron por vez primera las puertas del Hipódromo de las Américas, y el público empezó a invadir las localidades bajas y a intentar ocupar las tribunas de preferencia, que fueron abiertas una hora después. Interminables filas de automóviles subían por las distintas calzadas que llegan o pasan cerca del nuevo estadio ecuestre, ubicado en las Lomas de Sotelo, estado de México. Tal era la euforia por ver a los cuacos correlones.

A esa misma hora, se oyó el primer cañonazo de salva que anunciaba la llegada del Presidente Manuel Avila Camacho, de su invitado de honor, el presidente Calderón Guardia, de Costa Rica.

En la entrada principal esperaba la comisión del Hipódromo de las Américas, encabezada por su presidente, el in-

dustrial Bruno Pagliali, y por los miembros de la directiva: Agustín Legorreta, Bernard Smith, Cord y John Sloan.

En las tribunas ocupaba un distinguido lugar el (ex) Rey Carol de Rumania, a quien acompañaba la señora Lupescu. Se calculó que más de 45 mil personas llenaban las galerías.

Fue la yegua *Lady Sara*, propiedad del presidente Avila Camacho, la que ganó esa primera carrera. La mayoría de sus ayudantes tuvieron fe en ella y cada uno ganó quinientos pesos, según supimos.

La primera tarde de carreras en el flamante Hipódromo de las Américas terminó a las 7.18 pm. La salida del público se hizo con muchas dificultades, por la falta de organización, y logramos conocer el monto aproximado de las apuestas del día: ¡500 mil pesos!... Cosas de la guerra.



Indignación y furia en el Toreo

La bestia arrasó con todo

Por Monosabio

1 de agosto de 1943.- ¡Quién iba a decirlo! ¡Y tan mansito que parecía, tan buena gente, tan tolerante, tan comprensivo...! ¡Y tener esos arranques como el que ayer le vimos! Hacer caso omiso de cuanto le rodeaba —que, en fin, no había por todos lados más que público— y dedicarse a manifestar su furia en mil formas distintas, desprendiendo todos los cartelones de anuncios y arrojándolos en loco y devastador deslíz por los tendidos, causando esos pedazos de lámina heridos a su paso y produciendo un estrépito infernal. Encendiendo grandes fogatas. Chillando como desesperado. Arrojan al ruedo cuantos cojines había. Olvidándose de todo, y furioso invadir el redondel cuando aún no había muerto el toro último del encierro. Jalarlo de la cola, golpearlo, acribillar, abrumarlo con su peso, y finalmente sepultarlo entre mil cojines y prenderle fuego, todo eso en medio de una danza que en momentos parecía macabra.

¡Quién lo dijera!

Pero ya lo vimos, sin esperarlo, porque nadie había que se hubiera anticipado *in mente* a los terribles acontecimientos. Sin conocer a ese público, nuestro público de común tan pacífico y tolerante, capaz de arremeter de

pronto contra todo, presa de una ira incontenible, suelta toda su desesperación, convertido en una suerte de cataclismo, en un terremoto destructor, terriblemente destructor.

Pero ya nos hemos dado cuenta de todo. Ya vimos, con toda claridad, de todo lo que es capaz de hacer nuestro público cuando está enojado con los integrantes de un cartel como el que ayer presentó la empresa de *El Toreo*, en el que estaban anunciados Juan Estrada, Luis Procuna y Félix Briones, para lidiar seis toros de *El Rodeo*. Cartel de cuya ca-

lidad dan idea los hechos cuya magnitud hemos reseñado y que, repetimos, ojalá no se repitan.

Lo de ayer fue terrible. Hasta que llegó el momento en que la furia empezó a ceder. Convirtiéndose primero en unos deseos de hacer lo que nunca se había hecho, tomando la gente todo a burla. Y al último, sin que nadie lo hubiera pensado, comenzamos todos a salir de la plaza, que quedó al rato vacía, mostrando únicamente los destrozos causados por unos aficionados que, para sorprender a todo el mundo, decidieron ponerse furiosos...

En la inauguración de la Gran Serie Continental de Polo, el presidente Avila Camacho lanzó la bola inaugural. El equipo nacional cuenta con jugadores de primera línea: los hermanos Gracida y el capitán Ramos Sesma.



Le añadieron taparrabos a la escultura de Olaguíbel

El pudor cubrió a la dama del arco

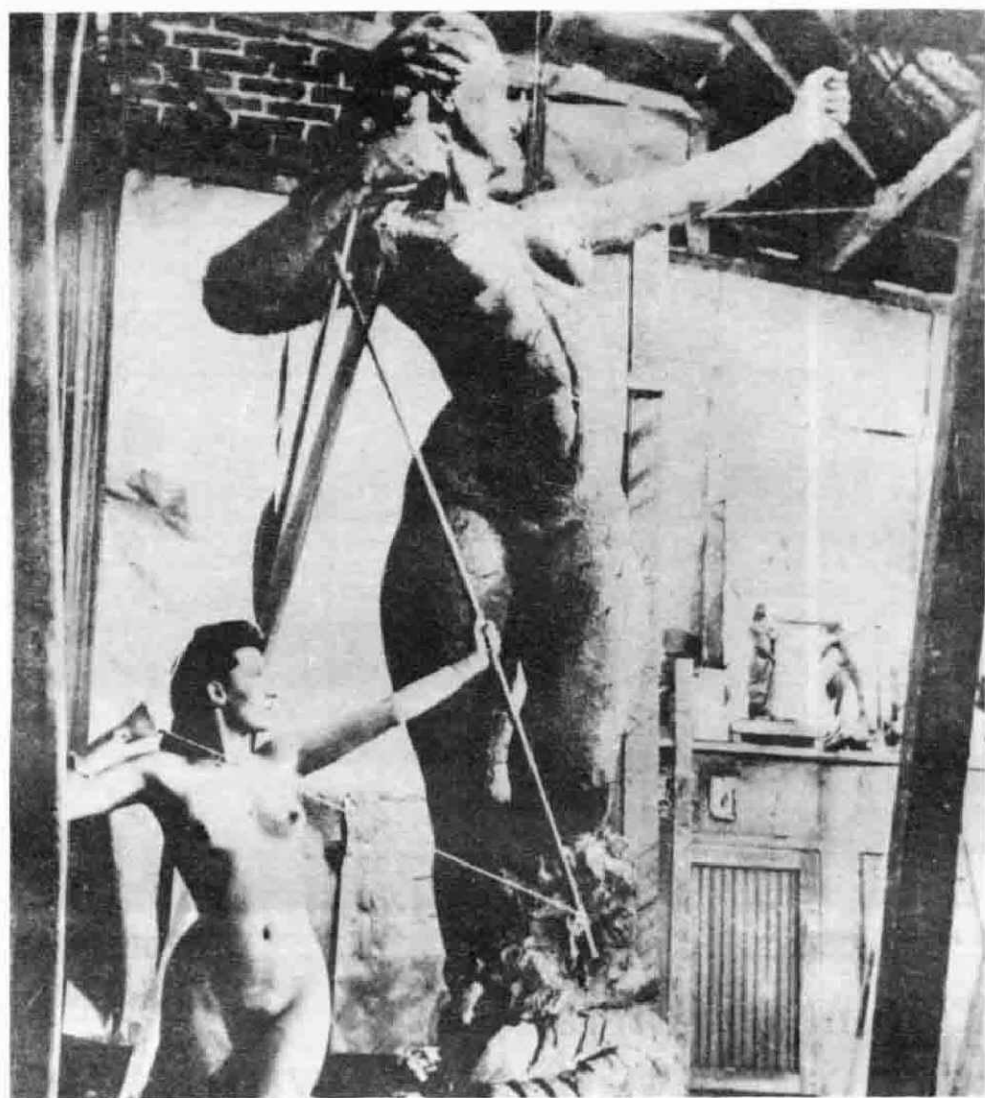
20 de marzo de 1946.- Como todas las mujeres interesantes, "La flechadora de la Estrella del Norte", mejor conocida como *Diana, la Cazadora*, tiene un pasado tormentoso. En ese pretérito hay intrigas, romances, humorismo, discusiones que la colocan en la primera línea de la inmortalidad artística de México.

Partiendo de la base de que en arte nada es moral ni inmoral, sino que acaso está bien hecho o mal hecho, su autor, el escultor Juan F. Olaguíbel, dio forma a una Diana cuya efigie, maravillosamente desnuda, de inmediato quitó el sueño a más de uno.

Cuentan los enterados que a finales de 1942 —año en que Olaguíbel inició y concluyó la efigie— un ingeniero contratista, asiduo visitante de su estudio, platicó una tarde a doña Soledad Orozco de Ávila Camacho que el inquieto escultor estaba próximo a concluir la estatua de una mujer desnuda, misma que sería colocada en un pedestal que se alzaría en una de las glorietas de la más señorial avenida de la capital: el Paseo de la Reforma.

Doña Soledad ordenó que le llevaran un juego de fotos de la efigie, tomadas desde diversos ángulos.

A la vista de las imágenes la señora movió la cabeza y afirmó que el escultor no se saldría con la suya. La estatua se exhibiría, sí; pero con un ligero cambio: luciría un taparrabos.



Nada ni nadie logró que la piadosa y púdica mujer cambiara de parecer. Ya lo había decidido y así sería. Nada ni nadie la convencería de lo contrario. Además, ya lo había consultado con su confesor, quien sin reservas no únicamente la apoyó, sino que en una de las fotos de la maravillosa estatua personalmente trazó los lienzos que le habían de añadir.

Ocioso resulta decir que Olaguíbel se resistió a poner a su obra los paños que la afeaban. Recurrió al tortuguismo, abandonó su trabajo por días pero el tiempo se cumplió y una tarde en que el talentoso escultor se alejó unos días de su taller, personal al servicio del regente Javier Rojo Gómez —con quien Olaguíbel había contratado la realización de la efigie— se la llevó, le añadió el taparrabos requerido por la augusta dama y la subió a su pedestal.

Desde ese día (aciago para los caballeros) la *Diana cazadora* reposa, tenso el arco, regios los muslos, en medio de una fuente que se abre sobre breve rotonda construida justo en el cruce de las calles de Lieja y Paseo de la Reforma, enfrente del edificio de la Secretaría de Salubridad y a la vista de una fascinada y nerviosa multitud de varones que a diario aventuran sus pasos por esa zona, con el único fin de admirar la esbelta efigie que Olaguíbel fundiera para deleite de nuestra urbe seis veces centenaria.

Los precursores

Fernández de Lizardi y su Pensador Mexicano

En 1808 irrumpió en el mundo de las letras un notable escritor y periodista que vio la luz en la ciudad de México el 15 de noviembre de 1771: don Joaquín Fernández de Lizardi.

Cuatro años más tarde, en 1812, este ex estudiante de teología, autor de pasquines y hojas sueltas, se acogió a la libertad de imprenta de la que la Constitución de Cádiz era garante, y fundó *El Pensador Mexicano*, periódico en cuya novena entrega publicó una sátira en contra del virrey Venegas.

Libre de influencias clericales dejó don Joaquín la cárcel derivada de este hecho. Su pluma se aguzó, pues propugnó la enseñanza gratuita y obligatoria.

Al desaparecer —en 1814— su *Pensador*, publicó su *Alacena de Frioleras* (1815) y su *Cajoncito de la Alacena* (1816). Enseguida y hasta 1820, escribió novelas con las que se inmortalizó: *El periquillo sarniento* es la

más famosa de ellas. Hacia 1820 editó *El Conductor Eléctrico* que le hizo merecer una excomunión por apegarse al espíritu de las leyes y a los principios de la francmasonería.

En 1825, con el México ya independiente, fue nombrado director de la *Gaceta del Gobierno*, publicación en la que el 22 de abril tuvo el coraje de escribir el *Testamento del Pensador Mexicano*, donde asentó: "Dejo a mi patria libre de España y de toda testa coronada, menos de Roma; dejo multitud de iglesias pero muy poca religión; dejo a los indios en el mismo estado de civilización, libertad y felicidad a que los redujo la conquista, siendo la más sensible la indiferencia con que los han visto los congresos."

Una lápida ya borrosa del atrio del templo de San Lázaro indica que los restos de este notable precursor de nuestros actuales periodistas, yacen ahí desde el 21 de julio de 1827.

21 de enero de 1944.- Ayer al mediodía tomó posesión de su reluciente cargo el hombre designado para consolidar en México un régimen de seguridad y de protección social. Se trata del licenciado Ignacio García Téllez, desde ayer director del Instituto Mexicano del Seguro Social, quien fue presentado al personal de la nueva dependencia por el abogado Santos Guajardo, subsecretario de Relaciones Exteriores.

Las primeras declaraciones del licenciado Ignacio García fueron: "Pienso que en un futuro próximo las leyes del Seguro Social protegerán a todos los mexicanos en las horas de la adversidad, en la orfandad, la viudez de las mujeres, en el desempleo y la vejez, porque este régimen secular de la pobreza de la nación deberá ser superado".

El IMSS nace como un organismo descentralizado, con personalidad jurídica propia. Como todo mundo

conoce, esta ley tiene su antecedente en la fracción XXIX del Artículo 123 de la Constitución de 1917, que dictamina sobre el trabajo y la previsión social.

Cuando la iniciativa de ley fue enviada por el presidente Manuel Avila Camacho a la Cámara de Diputados —el 10 de diciembre de

1942— de inmediato fue aprobada por unanimidad de 92 votos. En aquel entonces, el diputado Alejandro Carrillo la llamó "promesa a los trabajadores que la Revolución ha convertido en realidad; homenaje efectivo, no lírico, ni romántico, ni poético, a la madre mexicana que trabaja para ayudar

al esposo a mantener y educar a sus hijos".

Días después, la representación obrera que llenaba la galería del Senado prorrumió en estruendosa ovación cuando la Cámara Alta dio su aprobación a la nueva Ley del Seguro Social. Por fin, el bienestar social era ya una institución.

Actualmente, los fondos del IMSS se crean por la aportación tripartita del Estado, de los trabajadores y de los patrones, habiéndose calculado para el efecto una cantidad equivalente al 12% del volumen anual de los salarios. Corresponde aportar, en ese porcentaje, 3% al Estado, otro 3% a los trabajadores y un 6% a los patrones.

El licenciado Ignacio García Téllez declaró:

"Este es uno de los esfuerzos más generosos de nuestra época en favor de los trabajadores. Un esfuerzo no temporal, sino vitalicio, a unos y a otros, mientras puedan abrirse paso en la vida".

Crean el IMSS

Será institucional el bienestar social

Los trabajadores, de plácemes.

